

**LA CURVA. UNA REFLEXIÓN SOBRE LAS ESTÉTICAS DE LA NOCHE Y LA
OCULTACIÓN EN MEDELLÍN**

JENNIFER VALLEJO ECHAVARRIA

Monografía de grado para optar al título de Maestro en Artes Visuales

Asesor

SANTIAGO MESA ROMERO

Magister en Antropología

INSTITUTO TECNOLÓGICO METROPOLITANO

FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES

MEDELLÍN

2019

**LA CURVA. UNA REFLEXIÓN SOBRE LAS ESTÉTICAS DE LA NOCHE Y LA
OCULTACIÓN EN MEDELLÍN**

JENNIFER VALLEJO ECHAVARRÍA

Monografía de grado para optar al título de Maestro en Artes Visuales

INSTITUTO TECNOLÓGICO METROPOLITANO

FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES

MEDELLÍN

2019

Dedicado aquellos con los que resisto.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco primero a mi madre Mery Alicia Vallejo por creer en mí contra todo pronóstico, por apoyarme, por mostrarme el valor de la fuerza, la berraquera y el amor. A mis amigos por crecer conmigo por ser ese otro que me alimenta y me hace crecer con su presencia. A Cesar por escucharme y ayudarme a encontrar el camino.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN.....	7
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
JUSTIFICACIÓN.....	14
OBJETIVOS.....	16
1. MARCO TEÓRICO.....	17
1.1 EL PODER Y LA NOCHE	19
1.2 ESPACIO PÚBLICO Y NORMATIVIDAD.....	22
1.3 OTREDAD.....	25
1.4 ESTADO DEL ARTE – REFERENTES ARTÍSTICOS.....	28
2. METODOLOGÍA	34
3. LA CURVA.....	36
4. LA CURVA: LUGAR DE RESISTENCIA.....	46
4.1 GEOGRAFÍAS DE LA INVISIBILIDAD /GEOGRAFÍAS HETERODOXAS.....	48
4.2 LA NOCHE COMO CATALIZADOR DEL INCONSCIENTE	60
4.3 YO SOY OTRO.....	64
4.4 LA CURVA RESISTE.....	68
5. CONCLUSIONES.....	70
BIBLIOGRAFÍA	73

RESUMEN

El presente trabajo es una reflexión estética entorno a la ocultación y la resistencia en La Curva, lugar ubicado en la Calle 66A con Avenida del Ferrocarril, cerca a la Universidad de Antioquia. Este espacio se caracteriza por sus trasgresiones frente a la norma que rige los espacios públicos. La Curva está conformada por un colectivo heterodoxo y diverso que muestra el lado de lo humano que no puede verse en circunstancia del día. Allí confluyen seres que disfrutan y viven la noche y la calle.

Palabras claves: La Curva, noche, resistencia, ocultación, otredad, espacio público, afuera, adentro, calle, poder y control.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo monográfico elaborado para optar al título de maestra en artes visuales se ocupa de realizar un análisis de las implicaciones que tiene para el ciudadano de la urbe moderna la llegada de la noche y cómo esto posibilita un proceso de ocultación en el cual se configuran una serie de dinámicas que, como resistencia a los dispositivos de control desplegados por el poder, se dan lugar en espacios de la ciudad que tienen por demás una estética que comprende esos elementos de lo oculto, lo nocturno, lo marginal y la resistencia.

Con base en lo anterior la investigación estudia el caso del lugar conocido como *La Curva* ubicado en la Comuna 10 de la ciudad de Medellín, en el cual, como “zona de tolerancia”, concurren en torno a actividades de esparcimiento y reuniones cotidianas, ambientadas por el consumo de alcohol y estupefacientes, una diversidad inconmensurable de sujetos que vibran colectivamente bajo las lógicas de la noche y de lo prohibido. Todo ello en una calle que las autoridades catalogan como espacio público de la ciudad y que linda con edificaciones tan variadas como la población que la frecuenta (residencias, universidades, centros comerciales, parques temáticos, entre otros).

Así, *La Curva* se configura como un espacio cuya estética se construye en medio de invisibilidades y marginalidad. Una zona de escape en la cual cobran vida actitudes que sería imposible develar a la luz del día. Este ensombrecido y oculto agrupamiento excede las prácticas del ocio y el esparcimiento cotidiano, y se estructura como una protesta tácita de resistencia a la legalidad, la normalización, la belleza, el control y la luz.

De allí que la estética de *La Curva* en el foco del análisis de esta investigación se pueda expresar en agrupamiento, protesta, resistencia, clandestinidad, ocultamiento, sexualización de los

espacios públicos urbanos. Todo ello estructurado como un sitio de identidad colectiva y libre expresión de donde emanan procesos de fuga y comportamientos que reconfiguran y retan el *statu quo*, estableciéndose así como un lugar de resistencia

Para llevar a cabo dicho análisis estético se parte de diferentes teóricos y estudiosos de otras áreas del conocimiento, ajenas y complementarias a las artes, tales como la antropología, la sociología y la filosofía, así como del análisis referencial de la obra de diversos artistas locales, nacionales e internacionales que se han preocupado por los temas de la ocultación, la noche y la marginalidad en las ciudades; esto, con el fin de establecer una mirada interdisciplinar al tema, sin olvidar sus componentes estéticos y artísticos.

El interés por desarrollar y llevar a cabo esta monografía, parte desde la experiencia y vivencias propias de quien escribe estas páginas como habitante de una ciudad como Medellín, que vibra y se desarrolla en medio de las dicotomías que serán indispensables para este trabajo: legal/ilegal, visible/invisible, normal/anormal, control/resistencia, luz/oscuridad. Esa dinámica de lo urbano que se tambalea entre los extremos de esas dicotomías casi necesarias, se suman a lo relevante de analizar las particularidades de una urbe que conjuga sujetos tan distintos y diversos como la ciudad que los acoge, protege y también rechaza y marginaliza. Sujetos que variarán su comportamiento en lo individual y lo colectivo dependiendo del espacio urbano en el que se encuentren y de la hora en la que los frecuenten. No será lo mismo el ciudadano del día, el productivo y bien portado, que el sujeto que en la noche trasgrede las normas al reunirse con sus iguales en un lugar como La Curva. Lo que permite inferir que allí, más que ocio, tienen lugar resistencias nocturnas que responden, desde la desobediencia, a la exigencia de la disciplina, el orden y el control de la ciudad profiláctica diurna.

Así la pregunta que procura dar respuesta la presente investigación gira en torno a comprender si, a través de una descripción socio-espacial de La Curva y de un análisis de su estética nocturna, apoyado por la voz de sus habitantes, puede evidenciarse ésta como un lugar de resistencia.

Para dar respuesta a ese interrogante y tratar los planteamientos centrales de la investigación referidos en párrafos anteriores, el cuerpo del presente documento se abordará en tres apartados. En la primera parte se propone un marco teórico y conceptual en el cual se trabajan los principales enfoques teóricos y los conceptos, que como categorías de análisis serán esenciales para el estudio sobre la estética urbana nocturna de La Curva que se lleva a cabo en los siguientes capítulos. Los conceptos principales allí abordados y que fundamentan la investigación serán: la noche y el poder, la norma en los espacios públicos, la otredad y la resistencia. Igualmente este apartado integra un estado del arte que relaciona referentes artísticos que problematizan el cómo los comportamientos de los ciudadanos son modificados en determinados espacios oscuros o a la llegada de la noche.

En un segundo apartado se realiza una descripción geográfica y socio-espacial del lugar denominado La Curva, atendiendo a sus características no sólo físicas, sino también sociales y la estética que la locación aporta a la zona en la que está ubicada. Este capítulo integra una mirada holística del contexto sociocultural de La Curva, refiriéndose a su infraestructura física, sus dinámicas nocturnas, sus resistencias y las expresiones que allí se dan lugar. Se aportan fotografías del sitio que dan cuenta de lo narrado en este capítulo.

El tercer apartado se ocupa de realizar un análisis estético de La Curva como lugar de resistencia. Da cuenta de un ejercicio integral analítico, apoyado en diferentes autores del campo de la curaduría, de la geografía, la antropología y filosofía, así como en referentes jurídicos de la normativa vigente colombiana, en el cual se diferencian y contrastan el deber ser del espacio

público en el que está situado La Curva, con la real dinámica, el *ser* de este sitio que se configura como nicho de resistencias que la noche y la ocultación propician. Este apartado se apoya en las voces de quienes habitan y frecuentan la curva, desde jóvenes estudiantes y profesores de las universidades cercanas, hasta trabajadores de edad madura que llevan varias décadas habitando en su tiempo libre el lugar. Estos ciudadanos de la noche evidencian cómo la estética de La Curva y las resistencias que de allí emanan tienen estrecha relación con la diversidad, el sexo, el consumo de sustancias psicoactivas y alcohol, y, en general, con la marginalidad, la ilegalidad y la anormalidad de la ciudad.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La presente investigación se plantea como un estudio de la noche y lo que ella posibilita en la ciudad de Medellín, tomando como referente la zona de la Calle 66A con Avenida del Ferrocarril donde se ubican distintos bares, entre estos el conocido Bar Bantú, con el cual suele asociarse la misma como punto de referencia. Esta zona es llamada popularmente “*La Curva*”, se ubica en el barrio El Chagualo de la Comuna 10 de la ciudad y es cercana a la Universidad de Antioquia, a la Universidad Nacional, al Centro de Innovación de Medellín “Ruta N”, al “Parque de los Deseos”, al Parque interactivo “Explora”, al Parque Norte (de atracciones mecánicas), al Jardín Botánico de Medellín, dos centros comerciales, al Hospital San Vicente de Paúl, Policlínica y un amplio número de unidades residenciales y pensiones (habitadas mayoritariamente por estudiantes). Lo que da cuenta del heterogéneo uso del suelo en el sector, al no definirse exclusivamente como industrial, educativo, de esparcimiento o residencial, sino conjugar múltiples dinámicas urbanas, lo que se corresponde con la diversa población presente en el sector.

Así, La Curva se configura como un punto de encuentro habitado y frecuentado por una amplia diversidad de personas, cuyas ocupaciones e intereses se asocian con distintos campos del conocimiento, estratos socioeconómicos, contextos socioculturales, y quienes además proceden de distintas regiones de Colombia (trabajadores y estudiantes de las dos universidades públicas del sector); entre ellos costeños, caleños, paisas, rolos y santandereanos¹. En La Curva coexisten también sujetos que se identifican con las llamadas tribus urbanas: rockeros, punkeros, metaleros, etc., pero también quienes simplemente se perciben como ciudadanos del común, “de a pie”.

Con la llegada de la noche esta masa plural concurre allí para, a la vez que pasar el rato (y sin proponérselo), configurar mediante dinámicas de esparcimiento, significantes alternativos de lo

¹ Gentilicios que aluden a los y las colombianas provenientes de la Costa Atlántica, Valle del Cauca, Antioquia, Bogotá y el centro del país y Santander, respectivamente.

que significa ser ciudadano y habitar el espacio; y con ello resignificar La Curva como lugar de resistencias, de ocio, de escapatoria y expresión.

Este trabajo pretende descifrar lo que significa *ser* (individual y colectivamente) en los espacios de la noche. Se propone como un estudio de la cultura, de lo que se conoce como ciudad y cómo los comportamientos humanos se reconfiguran en lo urbano al llegar la noche. Estas dinámicas permiten la percepción de una estética urbana específica y susceptible de ser estudiada, descrita y caracterizada. Plantear como problema de investigación el descifrar las dinámicas nocturnas y cómo éstas reconfiguran el espacio de La Curva y con ello sus habitantes, permite reconocer conductas de resistencia contra-sistema, mecanismos de escape y comportamientos que pueden interpretarse como de ocultamiento del ciudadano común.

Los espacios en la noche desbordan y extralimitan los roles ciudadanos tradicionales. También la ciudad se transforma al caer la tarde, la estética nocturna es diametralmente distinta a la de la ciudad diurna, otra luz, otros sonidos, otros aromas se toman el escenario urbano al llegar la noche. La ciudad y quienes la habitan adoptan dinámicas alternativas en torno a la oscuridad; surgen allí otras formas de encarar las actividades humanas urbanas, un movimiento crepuscular que se vierte en una vivencia de contravía. Negocios de la noche, actividades de distracción nocturnas, espacios lúdicos que cobran vida al final del día, zonas abiertas (como parques públicos) que adquieren un matiz diferente al que tienen a viva luz, todas zonas regulares de esparcimiento, que, con la noche, se transforman en lugares de resistencia. Esto quiere decir que, a la ciudad diurna, normalizada, profiláctica y pulcra, se le contrapone, en la noche, otra ciudad, la de La Curva, con una estética propia, donde se surgen comportamientos y dinámicas que van en contravía de las normas legitimadas por la exposición diurna.

Para entender la noche es necesario analizar los comportamientos urbanos desde la mirada de distintos autores que indagan por la estética de la noche, atendiendo a la inconmensurable subjetividad humana en sus múltiples expresiones; bebiendo a la vez de diferentes ópticas trabajadas en áreas del conocimiento como la sociología y la antropología. Todo ello aterrizado a la dialéctica de las artes visuales.

Las discusiones aquí planteadas implican, a través de la descripción y análisis de un lugar como La Curva, construir un sistema binario nutrido de contradicciones que emanan de lo legal y lo ilegal, lo normal y lo anormal, lo aceptado y lo censurado. Ello bajo la perspectiva de la noche como canal que abre el umbral hacia otra urbe, otras actitudes y comportamientos humanos, otras formas de expresarse y con ello, otras formas de resistir, de ser y estar en la ciudad.

JUSTIFICACIÓN

Las lecturas estéticas en el arte han estado sujetas tradicionalmente a lo que se ha entendido como *lo bello*. Sin embargo, ni el arte ni la estética se limitan a esas lecturas, por el contrario, son diversas las manifestaciones en las que puede apreciarse lo artístico y lo estético del mundo, que distan de la belleza y sus interpretaciones, pudiendo encontrarse la estética incluso en los lugares, los sujetos y los escenarios menos esperados. Allí, en esas otras dimensiones que escapan a lo bello, pero que están dotados de una estética inconmensurable, es donde anida la reflexión que ocupan las páginas de esta monografía.

Así, en el presente trabajo se comprende como estética el estudio de lo sensible. Sobre ello la propuesta de Katya Mandoki (2008) introduce la posibilidad de atender desde el arte a la estética de lo cotidiano, de la riqueza y la complejidad de la vida social en sus diferentes manifestaciones. De allí que en esta monografía lo estético no se reduzca únicamente al objeto y las imágenes. Ocupará esta investigación la contemplación y el análisis de lo sensible, es decir, de lo estético que se halla también en el espacio como ese hábitat en el que el ser humano está siempre inmerso, esos lugares que atestiguan la vida cotidiana de hombres y mujeres como animales sociales, y de los cuales no pueden huir, estando siempre presentes configurando, construyendo y moldeando lo que se es individual y colectivamente.

De lo anterior puede concluirse que lo que justifica la pertinencia de este estudio es la necesidad de contar en una nutrida área del conocimiento como lo son las artes visuales, con visiones de la estética que superen las concepciones tradicionales. Este trabajo se justifica en tanto plantea una mirada de lo sensible en los espacios configurados por lo simple y lo cotidiano, por lo fijo como edificios de ladrillo, habitaciones y pasillos, a la vez que, por elementos inmateriales como sonidos, aromas, sensaciones, rutinas, comportamientos y configuraciones colectivas de resistencias que llenan de contenido esas propuestas estéticas de lo urbano. Esta monografía se hace necesaria en tanto ancla la estética a la condición misma de vivir y habitar en un espacio que contiene a los seres humanos y a la vez, es contenido por estos y sus dinámicas colectivas (diurnas y nocturnas).

Ahora bien, la investigación propone abordar cómo, dentro de las dinámicas de control social de las conductas humanas que tienen lugar en espacio público, el sujeto genera procesos alternativos que se sitúan en un tiempo (la noche) y en un espacio determinado (los lugares marginados en la urbe). Dinámicas que tienen una estética particular y que se vinculan con espacios de resistencia a los que no escapa la ciudad de Medellín.

Surge así el interés de realizar una lectura del lugar conocido como “La Curva”; la cual se convierte en un punto de encuentro para una diversidad particular de actores que desarrollan actitudes de usos del espacio público que, por regla general, van en contra vía de normas que se proponen erradicar dichos comportamientos desplegando una serie de dispositivos de control y poder.

La Curva se expresa así en una multiplicidad de interacciones humanas que concurren en la noche de la urbe y configuran experiencias (individuales y colectivas) que atraviesan al sujeto modificando su percepción de su cotidianidad, resultando ello en expresiones estéticas diversas, de las cuales hacen parte quienes habitan y frecuentan el lugar, a la vez que éstas les condicionan y determinan en su construcción personal como ciudadanos.

Pese a que se han realizado diversos estudios desde el arte y otras áreas del conocimiento afines sobre la noche y las resistencias, a la fecha no se registran trabajos académicos que analicen desde una perspectiva estética nocturna al lugar llamado La Curva en Medellín y a sus significantes. Lo que verifica suficientemente no sólo la pertinencia de la presente monografía, sino también su utilidad para las artes visuales en tanto contribuye a inventariar los valores estéticos de un espacio relevante social y culturalmente para la ciudad y las representaciones de la noche y la resistencia que se gestan alrededor de esa estética.

OBJETIVOS

General

Describir y analizar las dinámicas y estéticas urbanas nocturnas de “*La Curva*”, que lo evidencian como lugar de resistencia.

Específicos

1. Describir la estética urbana del lugar denominado La Curva.
2. Realizar un análisis estético de La Curva en relación con las categorías de la noche, el otro, la resistencia y la norma.

1. MARCO TEÓRICO

Los días, como la sumatoria de 24 horas, se dividen en dos momentos: el día y la noche. Ello responde a un fenómeno natural: la rotación del planeta que, en un periodo de 24, gira sobre su propio eje exponiendo alternadamente al sol a las distintas partes de la tierra. Iluminando unas (día), mientras otras viven la oscuridad (noche). Desde los primeros momentos la humanidad no solo aceptó esta inmodificable realidad, sino que organizó su vida alrededor de esta división, configurando incluso un mundo mitológico alrededor suyo y aprendió de los ciclos naturales.

Así, el ser humano ha procurado (no siempre con éxito) a lo largo de la historia coexistir con las dinámicas indómitas de la naturaleza. La cosmología constituyó una de las primeras preocupaciones del hombre, estudios que luego tecnificó con el desarrollo de la ciencia y sus métodos. Los griegos, desde Aristarco de Samos y los pre-socráticos fueron los primeros en intentar dilucidar estos fenómenos. Lo que se conoce hasta hoy de las diversas culturas humanas revela que éstas han tenido una relación permanente con el día y la noche, con los astros y con sus ciclos. La mitología es la mejor expresión de esta relación.

La vida social y productiva se ha organizado también en torno a estos ciclos diurnos y nocturnos. El sistema productivo se ha desarrollado tradicionalmente en las horas de luz, es decir, en el día. Desde el nacimiento de la agricultura, hasta la cuarta revolución industrial, la vida productiva transcurre en el día; en la noche, el ocio y el descanso son la constante de la mayoría de las civilizaciones.

Así, la noche (del latín: Nox, noctis), ese el periodo durante el que una parte de la Tierra, por acción de la rotación, deja de recibir la luz solar, significa para la humanidad el tiempo de la oscuridad. Ese otro momento que transcurre entre el atardecer y el amanecer del día siguiente se ha conformado como una oposición constitutiva también de las dinámicas de vida humanas.

Antónimo del día, la noche, contiene en sí la polaridad de una combinación binaria: Es una construcción lingüística, basada en los términos de una oposición, en un sistema arcaico de ordenamiento del mundo, toda complejidad era reductible a los principios del bien y del mal, de lo masculino y lo femenino, de la luz y la oscuridad. (Segade, 2011, p. 94)

El trabajo y la jornada laboral que se da en el día responden a una historia particular de suma importancia para la humanidad. Desde las sociedades nómadas, la revolución agrícola, hasta la revolución industrial, la organización productiva del día es también un resultado de las luchas sociales más crudas. De hecho, la jornada de 8 horas es el mejor ejemplo de estas luchas y reivindicaciones que han buscado una dignificación de los y las trabajadoras y que han reclamado, entre muchas otras, el derecho al esparcimiento, a la noche.

Ahora bien, esta oposición día-noche permite a la vez aproximarse a la significación del espacio urbano, a la vez que la oposición entre luz y oscuridad, trabajo y descanso, en función de la referida oposición, permiten analizar otras dinámicas del comportamiento regulado e institucionalizado en sociedad. Sobre esto Margulis (1997) comenta:

Las normas que regulan la vida urbana varían del día a la noche. Las actividades de los pobladores están regidas por los marcos institucionales que establecen los usos posibles de los lugares en distintas horas, la institucionalización espacial y temporal de las prácticas sociales. (p. 2)

El día representa lo visible de la vida, lo legal, lo normal, el espacio abierto, el canon. Las ciudades producen en el día, no sólo materialidades, también ciudadanos visibles, legales, normales, canónicos. Todo el sistema productivo y social tiene en el día el espacio predilecto para su implementación. Esta dinámica de la oposición luz-oscuridad configura la ciudad y distribuye sus espacios en clave de esa vida productiva y social. Desde los griegos, quienes crecieron sus

centros urbanos alrededor de la plaza, las ciudades modernas responden en su planeación y diseño a este sentido de lo visible, lo público. Las ciudades han crecido alrededor de la plaza principal con sus centros de poder. El día es producción, vida social y relaciones de poder articuladas de múltiples formas a lo que la colectividad social legitima como lo público.

Se produce así una especie de sistema binario: El día y la noche, lo visible e invisible, lo productivo y el ocio, lo normal y lo anormal, la razón y la sin-razón, lo legal y lo ilegal. En el día tienen lugar los estructurados amoldamientos, en la noche el desprolijo ocio. El estudio de los espacios más allá de los lineamientos visibles y la planeación de las ciudades corresponde a códigos que es preciso descifrar; estos binarismos que convergen para enmarcar y desenmarcar el comportamiento humano en la urbe dan pistas sobre cómo también la presencia o ausencia de luz y exposición determinan las estructuras de lo socialmente aceptado, de lo público y lo normado.

A continuación se abordarán algunos de los conceptos básicos que son funcionales al análisis de esas dinámicas binarias del comportamiento urbano que se transforman y resignifican en función de la noche. Serán centrales entonces los conceptos de la noche y el poder, el espacio público y la normatividad, la resistencia y las discusiones que se generan entorno a los lugares de resistencia, y finalmente, la otredad y su relación con las demás categorías abordadas.

1.1 El poder y la noche

Numerosos autores han estudiado las sociedades de control, entre ellos tal vez el más representativo y citado sea Foucault (1988, 1989, 1992a, 1992b), para quien el poder crea disciplinas, mecanismos de represión, y en ese sentido, la cultura de la racionalidad está reflejada en la norma. Así, será la noche ese momento alternativo, ese otro lugar en el que se expresan

resistencias a esas disciplinas represivas, si bien de manera menos visibles, a través de comportamientos que encaran y desafían esas racionalidades de la dominación.

La oscuridad y los claros oscuros contribuyen con ese propósito a cuestionar esos órdenes, el poder de lo visible. Cuando la noche disminuye la claridad el control baja en su intensidad, incluso las formas de control legal ceden, se vuelven más laxas. Lo que permite responder ante el poder disciplinante con conductas que trasgreden y se oponen (las contradicciones binarias que se expresaron arriba). Ello cuestiona los dispositivos disciplinarios que se estructuran en clave del poder que se despliega en el día, bajo la mirada iluminada de las instituciones que controlan. Para Foucault el dispositivo puede entenderse como una “formación que tuvo por función responder a una emergencia en un determinado momento. El dispositivo tiene una estrategia dominante (...) está siempre inscripto en un juego de poder” (Foucault en Agamben, 2011, p.249).

El dispositivo de poder se expresa entonces en la norma, y se vierte por lo general en una prohibición expresa. La noche se dispone entonces como un lugar propicio, un nicho ideal para que ciertas conductas anómalas, que escapan a los dispositivos de control al definirse como aquellas que no pueden ser visibles en el día, surjan por fuera de dichas estrategias dominantes y se develen o puedan exponerse desbordando los condicionamientos de la ley, los preceptos morales, y demás dispositivos de control. Estas intensas relaciones de poder y evasión son constantes en el mundo contemporáneo en respuesta a las cada vez más fuertes estrategias de disciplinamiento social que se despliegan por parte de la moral, el Estado, las normas de convivencia vecinales, etc.

Lo binario en la noche, también se da en términos de lo normal y lo anormal, lo legal o lo ilegal. Lo normal tiene que ver con los códigos morales de conducta que, aunque de forma tácita, han sido definidos como parámetros inamovibles que deben ser observados por los “ciudadanos

de bien”. Códigos que en lo comportamental han terminado vertiéndose en normas jurídicas que a la vez permean la formación de los sujetos en sus fueros más privados, como la familia y la escuela.

Algunos sitios y espacios se constituyen así en lugares de evasión de esos códigos (jurídicos y ético-morales) de conducta que fungen como dispositivos de control y que se valen de la luz del día para constreñir. De allí que, dibujándose en el panorama urbano como lugares de resistencia la noche de vida y de vele dinámicas que materializan dicha evasión. Medellín no es ajeno a este fenómeno. El lugar llamado La Curva es un claro ejemplo de una zona donde se exponen de manera especialmente fuerte, gracias al simbolismo de la noche como nicho de lo oculto, estas actitudes de fractura de los dispositivos de poder.

Sin embargo no siempre estos lugares perviven, y a pesar de ser espacios donde la noche actúa y gesta evasiones, los dispositivos de disciplina del día, se trasladan a la noche, aconductando esas fracturas del sistema. Un claro ejemplo de ello es el caso de El Parque del Poblado, el cual durante muchos años comportó un lugar de encuentro de grupos juveniles en la ciudad de Medellín, donde el consumo de drogas psicotrópicas y alcohol era lo corriente, y donde se llevaban a cabo actividades que podrían catalogarse como “de exceso”; conductas que bajo el panóptico del poder, la disciplina y el control se descartan en una ciudad que le apuesta a lo visible, lo prolijo. La expedición del actual Código Nacional de Policía (Ley 1801 de 2016) que prohíbe el consumo de alcohol y estupefacientes en espacios públicos como plazas y parques (artículo 139 numeral 7°), junto a la decisión de política pública local a partir de 2016 de implementar dicha normativa, terminó por modificar por completo las dinámicas de este popular y reconocido sitio, diluyéndose con ello las dinámicas nocturnas de resistencia a los dispositivos de poder y control. (Este caso será abordado con mayor amplitud en el capítulo 1. de la presente monografía).

1.2 Espacio público y normatividad

Entre muchas de las formas de concebir la espacialidad, en el contexto urbano se ha priorizado el tratamiento arquitectónico y urbanístico hacia el espacio público. Ello principalmente desde la planeación urbana y la normativa urbanística (nacional y local). Una definición de manual entenderá el espacio público como:

[E]l conjunto de inmuebles públicos y los elementos arquitectónicos y naturales de los inmuebles privados destinados por naturaleza, usos o afectación a la satisfacción de necesidades urbanas colectivas que trascienden los límites de los intereses individuales de los habitantes. (ESSAP, 2012, p. 1)

No obstante, el control sobre la conducta en el espacio público ha sido materia de regulación del derecho administrativo, concretamente han sido las autoridades policiales colombianas las encargadas de desplegar los dispositivos de control de los que se habló en párrafos anteriores, y asegurarse de que se mantenga el orden social. El Código Nacional de Policía y convivencia vigente, Ley 1801 de 2016, recurre a conceptos más amplios, que definen el espacio público desde el uso y la inclusión, como agenda pública y gozo colectivo así: “en general, todas las zonas existentes y debidamente afectadas por el interés colectivo manifiesto y conveniente y que constituyen, por consiguiente, zonas para el uso o el disfrute colectivo (Ley 1801, 2016, artículo 139).

La normativa vigente entonces, computada con las decisiones del gobierno local de turno de aplicar con mayor o menor rigurosidad restricciones al uso y disfrute del espacio público hace prevalecer una política del orden que se manifiesta en la prohibición como eje central. El espacio

público desde la perspectiva jurídico-política es de todos, pero no para el disfrute de todos, sino para el disfrute de quienes se adecúen a lo que está normado, permitido y regulado.

El referido artículo 140 del Código Nacional de Policía y Convivencia contempla en su numeral séptimo como comportamientos contrarios al cuidado e integridad del espacio y por lo tanto como prohibidos: “7. Consumir bebidas alcohólicas, sustancias psicoactivas o prohibidas en estadios, coliseos, centros deportivos, parques, hospitales, centros de salud y en general, en el espacio público, excepto en las actividades autorizadas por la autoridad competente” (Ley 1801, 2016, artículo 140).

Ello marca un hito en el paso de una norma, previa la expedición de la referida Ley 1801 en 2016, de corte liberal y ciertamente a más tolerante, a un Código Nacional de Policía que despliega dispositivos de control severos que podrían incluso ir en contravía de normas de mayor rango como lo es la Constitución Política Colombiana de 1991 que pretende garantizar como derecho fundamental el libre desarrollo de la personalidad (CP 1991, artículo 16). Los aspectos ideológicos, enfáticamente prohibitivos, del legislador y quienes integran este cuerpo colegiado, se expresan en la ley como dispositivo disciplinante y de poder. Dispositivos que, como se verá más abajo, son resistidos por prácticas nocturnas que se gestan en lugares como La Curva, dando lugar a otra convivencia ciudadana, la de la noche y el encuentro, la del pleno ejercicio de las libertades (como la libertad de expresión). De allí que sea relevante exponer otro concepto para entender estas dialécticas contra-sistémicas: la resistencia.

1.3 La resistencia como lugar y los lugares como resistencia

La resistencia ha sido para la humanidad una pulsión que ha cobrado relevancia en distintos momentos; se ha manifestado por lo general en contextos de represión, donde los dispositivos de poder, a la luz del día, representan límites inconmensurables a las libertades de las que bebe la dignidad humana. Desde las revoluciones de Espartaco en el antiguo imperio Romano hasta los movimientos más contemporáneos de rechazo a las políticas públicas, a los dogmas, o cualquier factor de poder, se han presentado movimientos y expresiones, tanto individuales como colectivas, de resistencia al poder.

La resistencia se estructura es un concepto marcadamente político que se expresa en las conductas individuales y se conjuga y adquiere sentido al reunirse en lo colectivo. La relación saber y poder se expresa en la resistencia de la mejor manera (Focault, 1988). En la historia de la humanidad la resistencia ha permitido y propiciado rupturas paradigmáticas en tensiones sobre el poder. El cristianismo se opuso a las políticas del imperio Romano, el renacimiento generó una actitud contra el dogma de la religión cristiana de la edad media y suscitó actitudes de resistencia que terminaron de imponer la razón sobre la fe. La revolución francesa, la revolución de 1848 son claros ejemplos de actitudes de resistencia; manifestaciones que perviven hoy y que pueden rastrearse en los diversos movimientos políticos y revolucionarios que se dieron en el siglo XX y que terminaron con mayo del 68 de París.

Sin embargo, las resistencias no sólo se manifiestan en grandes revoluciones, existen resistencias que se dan desde lo individual, un ejemplo que ilustra esto es el del *jean*, una simple prenda de vestir significó una oposición a las inequidades de las políticas públicas de los Estados Unidos en el cincuenta del siglo pasado, una prenda reflejaba una actitud contra la guerra, contra el racismo, contra la inequidad y contra la política exterior del coloso del norte. La marihuana hizo

parte de estos iconos, y el tatuaje, las manifestaciones públicas en contra de ciertas políticas de los gobiernos de turno, y las marchas de homosexuales tratando de buscar inclusión, todas ellas manifestaciones que inician en lo individual y luego adquieren peso como resistencias colectivas y masivas.

Ahora bien, no sólo las personas resiste, existen también lugares que se resisten a la norma, a la visibilidad, a la disciplina del poder, en la mayoría de las ciudades del mundo los hay. En Medellín existen algunos muy particulares. Algunos ejemplos son: El Parque del Periodista ubicado en el centro de la ciudad, una plaza donde se fuma marihuana y se consumen otros estupefacientes, se toma alcohol a plena luz del día, a pesar de ser un espacio público; es decir, es un lugar que transgrede la norma, pese a toda la restricción; por decisiones políticas la administración local y la policía no han intervenido este sitio. Por lo cual, al igual que La Curva, se ha considerado extralegalmente como una “zona de tolerancia”. Existen otros lugares con este mismo talante: la zona verde y pública del barrio Carlos E Restrepo y en su momento, previa intervención policial, el Parque del Poblado, son ejemplos de lugares de resistencia a los dispositivos de poder que procuran por controlar el espacio público.

1.3 Otredad

En estos sitios de “tolerancia” y resistencia también se gesta un fenómeno que es relevante tener en cuenta en este estudio: La otredad. Por definición es un encuentro con el otro, el entablamiento de diálogos, mensajes y significantes. Es la relación de descubrimiento del otro, que hace a través de la transferencia, no desde el punto de vista psicoanalítico, sino desde lineamientos espontáneos, pero de igual importancia, en lo que significa las aperturas del inconsciente, los desciframientos personales desde el dialogo con el otro. (Sousa, 2011)

Santiago Restrepo, profesor de la universidad Pontificia Bolivariana en Medellín, en la conferencia *Cátedra Nómada*, reflexiona sobre la otredad en la ciudad así:

Su urbanidad está llena de otredad, otredad hace referencia al otro, al que no soy, al que me define al que me agrede, al que me produce o me seduce, al que me tima, al que me despoja. Si no tenemos la otra, el otro dentro, no nos podemos reconocer. Tenemos una ciudad preconcebida, y nos indican a que ciudad no podemos ir. (Restrepo, 2019, *Cátedra Nómada*)

La otredad, es un concepto que ha sido tratado desde la antropología, la sociología, la ciencia política y el psicoanálisis, todas estas disciplinas sin embargo, han dirigido sus esfuerzos a entender la otredad como la construcción del otro a partir de la diferencia, la desigualdad y la diversidad (Boivi, Rosato & Arrivas, 2004). En un tema tan ampliamente estudiado desde tantos enfoques, se hace referencia en esta monografía a la otredad como esa construcción del otro a través de encuentros en lugares públicos con algún significante performativo, donde se dan, develamientos a través de la concurrencia con el otro; la otredad se expresa en su mayor nivel como eje del desciframiento personal y la reafirmación de una actitud colectiva. “La referencia al otro está claramente presente como constitutiva de la propia identidad” (Laclau, 2000, p. 126).

Ahora bien, las relaciones humanas (de corte ético-moral, psicológico y político) que se configuran en torno a la otredad en el día se expresan de forma distinta a las de la noche. Existe una moralidad visible en el día, con una historia, un discurso y la norma prevalente, hay por oposición una ética de resistencia en la noche, una otredad que se alimenta de un imaginario libre de las exigencias de lo correcto y lo prolijo.

Para Joan Nogué (2011) “la ciudad en nuestro imaginario colectivo es la ciudad diurna, la visible, la ortodoxa, eso es la controlada, la iluminada, cartografiada (pp.90)”. Existe sin embargo otra ciudad, la que se transforma en escenario de resistencia ante los dispositivos de poder y control que la urbe ilumina despliega, una ciudad nocturna, que descarta las prohibiciones, que está oculta, que estructura otro (incluso en el espacio público) a través de la clandestinidad. Desde el advenimiento de la modernidad con el discurso del método, el mundo responde a una racionalidad, a un sistema aprehensible, el día responde a criterios de racionalidad desde lo visible, a un marco legal y a un control. La noche, sin embargo, responde unas lógicas de lo velado, lo ilegal, la no censura; una dialéctica inconmensurable, donde el otro es incluso distinto en su propia configuración a quién es durante el día y lejos del espacio público nocturno.

La otredad, constituye por tanto en un eje de relación no sólo íntimo sino también colectivo, urbano, en la cual se gestarán las resistencias al poder, a la vez que se configurarán discursos y roles que distan de los marcos adecuados de la ciudad iluminada y visible, y que se libran de la censura y el señalamiento. Así, “la noción de otredad forma también parte integral de la comprensión de una persona, ya que es el individuo mismo el que asume un rol en relación con “otros” como parte de un proceso de reacción que no tiene por qué estar relacionado con la estigmatización o la condena. (Fandiño, 2014, p. 50)

1.4 Estado del arte – referentes artísticos

Teniendo en cuenta los conceptos trabajados en el marco teórico-conceptual es claro que el abordaje de la presente monografía se orienta a analizar categorías que hacen parte de posiciones encontradas, dicotómicas como contrastes: El día y la noche, lo visible y lo invisible, lo permitido y lo alternativo, lo legal y lo ilegal.

Para Manuel Segade (2011) la noche es un estado de experiencia, y una condición elemental de subjetivación. Se da como un código binario, con sus propios significantes, ya no hay posiciones fijas para definirla, no se puede hacer desde las herramientas de la singularidad, es necesario recurrir a otros códigos que la interpreten. Hay así miradas artísticas, que se han centrado en la trasgresión como marco de expresión.

En esta lógica es pertinente traer a colación el trabajo del fotógrafo húngaro Brassai, quien, observando diferentes personajes, habitantes del día y de la noche como, desde la fotografía expone, desde una estética muy propia, las trasgresiones de lo socialmente concebido como normalidad. Cada ciudad genera espacios ocultos y clandestinos donde la noche reina y los grupos humanos expresan sus resistencias y sus actitudes liberadoras.

Esto es lo que Brassai retrata, habitantes de la noche parisina en su vida cotidiana, en cuyos recovecos especialmente situados en las escenas callejeras, se encuentra un mundo fantástico. En 1930 el fotógrafo húngaro empieza a fotografiar escenas nocturnas de París, siendo la noche la protagonista absoluta de sus imágenes, capturando con ella sus habitantes: prostitutas, ladrones, homosexuales, es decir, los marginales de la luz; atrapando así los pliegues oscuros de la ciudad francesa, con su aire misterioso y dramático. Su trabajo hace visible todas las conductas de

transgresión que adquieren una mirada estética, e incluso política, de aquellos que se ha mantenido siempre como oculto tras el velo de la noche.

En lo local la obra de Jorge Zapata, pintor antioqueño, refleja estas conductas que son invisibles para otros. Su particular mirada de la ciudad, y de sus espacios y habitantes invisibilizados, trabaja las historias no contadas: Las de las prostitutas de Medellín, atracadores, indigentes y vendedores ambulantes, de personas cuyas presencias en la ciudad se han leído siempre como contrasistémicas. Como reflejo de ello su taller está ubicado la calle Barbacoas del centro de Medellín, una calle de nadie, donde llega gente de todos lados, la mayoría para sobrevivir en actividades ilícitas o cuando menos a-legales, convergiendo esto con el motivo principal de la obra del artista, quien, con colores fuertes y estridentes, hace visible a los invisibles de la ciudad iluminada, la del día.

Otro referente relevante para este trabajo es Miguel Ángel Rojas, artista colombiano oriundo de la ciudad de Bogotá que en la década del setenta realizó un trabajo fotográfico sobre lo que ocurría en el teatro *Faenza* de Bogotá, sitio predilecto para conductas homosexuales, las cuales podían llevarse a cabo debido a la oscuridad que proporcionaba el cinema del teatro. La fotografía de Rojas capta momentos y actitudes de evasión, la oscuridad es cómplice de estos actos, clandestinos, ocultos, situaciones negadas en un sociedad mojjigata. La obra sobre Faenza puede resumirse en una frase: “Cuando no hay noche, ¡nos la inventamos!”, condigna que da cuenta de lo que Miguel Rojas pretende resaltar: lo vital de la oscuridad como espacio de trasgresión.

Existen, por otra parte, trabajos artísticos más puntuales centrados en descifrar lo que se oculta en la ciudad. Juan Fernando Ospina fotógrafo paisa es uno de los fundadores del periódico Universo Centro, de Medellín. Este periódico, ingenioso a vez que revelador se ha encargado de exponer en sus artículos y piezas gráficas las memorias y secretos de la ciudad; hoy cuenta con

más de cien números en los que se han tratado temas tan diversos y polémicos con la ciudad misma. Juan Fernando retrata y muestra con su lente a Medellín a través de sus pasiones; pulsiones que incluyen la transgresión, lo erótico, lo político y lo social, desde lo más cotidiano, hasta lo más complejo. Ello haciendo hincapié en lo alternativo, las diferencias que hace de esta ciudad un lugar visible e innovador, a la vez que clandestino en sus calles, su centro, su comercio, su cotidianidad. La fotografía de Ospina para Universo Centro ha recurrido a los espacios de tolerancia y sus habitantes, asociando con sus imágenes y con los relatos del periódico la ciudad del día con la cultura de la noche, lo marginal, lo desagradable.

Por otro lado el cine aporta también referentes muy importantes para este estudio. La obra del director italiano Luchino Visconti en la película “*noches blancas*” filmada en 1957, trabaja un argumento centrado en la noche. La pieza cinematográfica es basada en la novela escrita en 1848 por Fedor Dostoyevski que comparte el mismo título. Allí Visconti relata, a través del encuentro de dos personajes, conductas de transgresión en las que el único espacio posible de encuentro es la noche.

Ciertas características del filme constituyen referencias obligadas en esta monografía. Mario es un personaje solitario y melancólico que se enamora de la soñadora e ingenua Natalia. Con música de Nino Rota crea un ambiente romántico y melancólico, al lado de imágenes a blanco y negro con un fuerte contraste, predominando los tonos oscuros y luces ilusorias. Ambos protagonistas son habitantes de una ciudad nocturna, de calles húmedas, lugares lúgubres y construcciones ruinosas; una urbe poblada por seres noctámbulos, prostitutas, maleantes y personajes que se ocultan en la noche. Con lo cual Visconti crea una atmósfera surrealista desarrollando una trama entre misterio y drama, mezclando así el sueño la realidad y la fantasía. Crea de igual manera personajes envueltos en lo salvaje, lo erótico y el baile de la fiesta nocturna,

con el rock "*Thirteen Woman*", de Bill Haley y el "*El barbero de Sevilla*" de Rossini. Constituyendo así un cine poético escudriñando en lo profundo de la soledad humana, que ahoga a los dos personajes, pese a sus continuos encuentros.

Esta estética artística es compartida por el retrato salvaje de la contracultura neoyorquina evidente en el trabajo de Nan Goldin, fotógrafa estadounidense nacida en Washington, quien se traslada a Nueva York y construye: "*La balada de la dependencia sexual*". Esta serie de fotografías ha sido catalogada como su obra más destacada (1982-1995). Allí Goldin capta la locura, el sexo, el alcohol, las drogas, la fiesta y los sentimientos salvajes, realizando así una detallada y precisa composición de las noches de los años 70 y 80.

En "*La balada de la dependencia sexual*" la fotógrafa capta ambientes rancios remarcados por el uso de la luz y el color; fríos azulados, naranjas y rojos enfatizando el drama y la atmosfera que crea la reunión de su *tribu* como los llama ella, una tribu compuesta por criaturas de la noche, animales de fiesta, *Drag Queens*, travestis, homosexuales, politoxicómanos, fotógrafos y modelos. Personajes marginales cubiertos con un velo de sensibilidad. Estas escenas fueron captadas a partir de reuniones en casas sucias a causa del exceso de fiestas y en el lugar de residencia de la artista. Lugares nocturnos desligados de barreras y limitaciones, razones suficientes para convertirlos en espacios de culto para las múltiples personas que lo frecuentaban. Ello convirtió a Goldin en la narradora de las noches salvajes neoyorquinas. Mostrando así al mundo una de las tantas percepciones, sensaciones y experiencias sobre la noche y los habitantes de sus narrativas clandestinas.

Abordando la región ibérica, el historiador de arte español José Miguel Cortés propone una visión de la noche desde la óptica del arte, en el texto y la instalación titulados "*Media noche en la ciudad*" trabaja en las visiones surrealistas que genera la noche, descifrando las articulaciones

simbólicas que produce la ausencia de luz. Cortés escruta la noche desde la percepción de la literatura y las artes, por lo que no es casual encontrarse con citas de: Julio Cortázar, Visconti, Roberto Bolaño; El historiador de arte refiere incluso las poéticas de la ensoñación en una alusión tácita a Bachelard. Esta visión para nada está exenta de los análisis sociológicos, de los códigos que se dan en la noche con las actitudes alternativas a través de las cuales los habitantes de la urbe nocturna resisten a los dispositivos de poder de la ciudad iluminada.

José Miguel Cortés narra en su análisis cómo la noche también trae consigo mecanismos de control, a través del poder y de la norma, de la regulación de los espacios. Intentos de las autoridades del día por controlar lo que acontece en esas dinámicas clandestinas de la noche, a través del control al acceso a ciertos sitios, la permisibilidad y legalidad de ciertos comportamientos. El autor devela los espacios de control y los de resistencia, mostrando cómo el ciudadano se libera en la noche y crea sus propios espacios donde todo es permisivo, a pesar incluso de los intentos diurnos de controlar esa otra dinámica de la resistencia.

El experto en el estudio de los espacios urbanos Joan Nogué en el texto “*A la ciudad invisible*” describe tres configuraciones de ciudad sobre las cuales centra su análisis, referencia cartográfica que es útil como punto de apoyo teórico en este estudio. Nogué analiza primero una cierta densidad de hábitat y un dominio de lo construido sobre lo construido; en la segunda configuración de la ciudad describe las posiciones que el espacio genera entre el espacio exterior en el interior de la ciudad. Finalmente, la tercera configuración urbana narra la oposición entre los espacios privados de accesibilidad limitada o reservada y los espacios públicos, calles, parques abiertos.

El autor español propone que la ciudad implica múltiples roles y relaciones en las que existe un espectro de conexiones definidas y no definidas, encuentros programados y aleatorios, espacios

de trabajo y espacios de ocio; todos estos configurados como espacios de coexistencia. Un análisis que permite comprender la importancia de lo visible y lo invisible.

Cobra especial relevancia para este trabajo el análisis que Joan Nogué realiza sobre la luz y la oscuridad en clave con las resistencias que genera la noche. La luz artificial ha pretendido iluminar la oscuridad, y, a pesar de ello, perviven comportamientos individuales y colectivos que buscan los sitios ocultos, los rincones no vigilados, para producir actitudes diferentes a las diurnas. Deja claro el autor que el espacio geográfico no es un sitio geométrico topológico en el que los lugares serían simples localizaciones, simples puntos estructurados; los espacios están revestidos de un carácter existencial, que tiene que ver con las emociones y las ópticas psíquicas del receptor, trabajando los límites espaciales y temporales a través de los umbrales del atardecer y la alborada.

2. METODOLOGÍA

Para el desarrollo de la presente monografía se realizó un diseño metodológico de carácter cualitativo, bajo la modalidad de investigación descriptiva-analítica. Esquema metodológico con el cual se pretendió recopilar información en relación con las dinámicas nocturnas del espacio “La Curva” en la ciudad de Medellín. Los instrumentos utilizados para la recopilación de información fueron: rastreo documental (fichaje), trabajo de campo (observación empírica del lugar a estudiar, registro audiovisual y fotográfico). Adicionalmente a estas herramientas se incluyen las voces de algunos interlocutores que espontáneamente contribuyeron con sus opiniones al desarrollo de la investigación, las cuales fueron grabadas fonográficamente pero no revelan la identidad de quienes las emitieron. Por tal razón el documento presentara dichas voces de manera anónima.

El abordaje metodológico cualitativo de la investigación surtió tres etapas: En primer lugar, se realizó una búsqueda y rastreo de fuentes documentales y bibliográficas en bases de datos académicas, repositorios documentales universitarios, así como también se hizo una revisión de material documental en diferentes bibliotecas del Área Metropolitana, incluyendo las de las principales universidades. Etapa en la cual se reunió material documental para la construcción del marco teórico, conceptual y del estado der arte. En esta fase de la investigación se recopiló material (biográfico, documental y artístico) sobre diferentes artistas locales, nacionales e internacionales que desde su visión han contribuido en el estudio de las dinámicas urbanas que se dan en diferentes escenarios relacionados con la noche y la resistencia (categorías analíticas primarias de la investigación).

En una segunda etapa se realizó un reconocimiento geográfico y socio-espacial sobre “La Curva”, objeto del análisis de este trabajo monográfico. Información de tipo documental que se encontró principalmente en recursos de la web y al que se sumó un reconocimiento visual del sitio, a través de trabajo de campo que incluyó múltiples visitas al lugar en diferentes días de la semana y horas (diurnas y nocturnas). En estas visitas se tomaron fotografías y se grabaron videos. Las fotografías que aparecen en el documento denotan, movimiento y poca nitidez, evidenciado a un colectivo en acción el cual no le agrada ser grabado. La información obtenida en dichas salidas de observación se recopiló en un diario de campo donde se dejó registro de lo vislumbrado. De ello

resultó la descripción y análisis socio-espacial de la estética del lugar a analizar con sus dinámicas, expresiones y acontecimientos que se llevan a cabo allí.

Finalmente, en un tercer momento y como producto de las visitas a campo se consideraron algunos comentarios que de manera informal los habitantes del lugar emitían respecto a preguntas puntuales y cuyas identidades permanecerán en el anonimato. Se dejó registro de audio de dichas interlocuciones, realizadas en diferentes días de la semana y a diferentes horas, especialmente en la noche. La información obtenida en estas comunicaciones personales constituyó uno de los insumos principales para la realización del análisis de la estética de La Curva como lugar de resistencia en la voz de quienes la habitan; dejando registro tanto de la vivencia individual de los sujetos que pernoctan allí, como también de la visión que como colectivo se gesta en este lugar, y de la cual emana una especial relevancia estética para la ciudad de Medellín desde una perspectiva cultural y social.

3. LA CURVA

*Vosotros los que entráis abandonad toda esperanza
Divina comedia*

*Canto tercero
Dante Alighieri*

“La Curva o “Bantú” está ubicada en la ciudad de Medellín Colombia, En la Calle 66A con Avenida del Ferrocarril, Esta zona es llamada popularmente “La Curva”, nombre que se le atribuye por la forma curvilínea de la vía, construida a modo de callejón para el paso de autos y peatones, la cual conecta la avenida ferrocarril donde se encuentra actualmente la estación UdeA del Metroplús², con la carrera 55 A (Ver imagen 1).

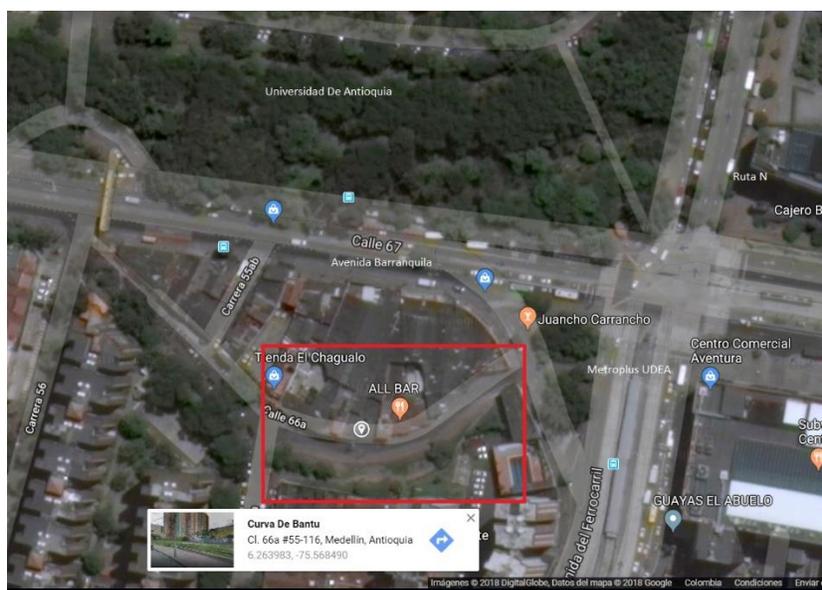


Imagen 1. Vista satelital “La Curva de Bantú”. Fuente Google Maps, 2019

² Metroplus es el sistema de buses articulados del sistema de transporte masivo del valle de aburra, Metro.

De igual forma en referido callejón también es reconocido con el nombre de “ bantú ” , hace alusión a unos de los bares insignias de la zona, que en sus orígenes estuvo ubicado en el inicio de la calle 66 A³.

En este trabajo nombraremos al lugar como “La Curva” este lugar se encuentra al frente de la Universidad de Antioquia en sus límites con la calle barranquilla, callejón ubicado en el barrio chagualo que ha sido caracterizado por décadas en actividades como tratamiento de madera, hierro, procesamiento de carnes y servicios asociados al transporte de carga. La “ curva bantú” ha sobrevivido y resistido a la renovación urbana del barrio, sitio que ha pasado por un proceso de higienización, buscando aludir a un mayor desarrollo y emprendimiento del sector, realizando una suerte de rehabilitación social del espacio a través de la construcción de edificios , y estaciones del sistema de transporte masivo (Metroplus) del centro comercial aventura concretando un tipo de entretenimiento, equipamientos que se erigen como alternativas institucionalizadas , legales, estéticamente pulcras, limpias y socialmente aceptadas y adecuadas, que denotan un esfuerzo en la planeación urbana de la ciudad preocupada por transformar la marginalidad que ha caracterizado históricamente al barrio chagualo; Pretende la alcaldía transformar y remplazar las dinámicas comerciales, habitacionales y sociales del sector.

“La Curva” se mantiene a pesar de todas las renovaciones realizadas. En sus comienzos estaba constituido por tres locales comerciales (bares) y las bodegas de almacenamiento de la empresa Pisende, en la década del 90 esta empresa vendió una pequeña parte que dio pie para la construcción de más establecimientos. (LIXICA, 2011). Desde mediados de esta década, la

³ Bar bantú ubicado actualmente en la Calle 65 # 55A - 35

construcción de las ciudadelas, aledañas a la calle, la calle está rodeada por estas construcciones nuevas, haciendo que la comunidad social se inmiscuya sin alternativa en los acontecimientos que tienen lugar cada día y con más intensidad los días viernes.

El crecimiento urbano implica un aumento de la población, sobre todo la que transitaba la calle 66^a, sitio de encuentro para una diversidad particular de jóvenes, menores de edad, adultos mayores y en su mayoría por estudiantes de la Universidad de Antioquia y estudiantes de otras universidades de la ciudad de Medellín, habitantes y trabajadores del barrio o cercanos a él.

Al ingresar un día viernes a “La Curva” en la noche el cual es el día más movido se puede observar un lugar estrecho y oscuro lo cual se amplía al ir ingresando en ella, debido a la configuración arquitectónica. Este lugar específico está conformado por una calle, aceras de cemento y una zona verde. en esta calle de un solo carril no es utilizada por automóvil alguna. En su interior se hallan diferentes bares ubicados como sin City, Calleson, All Bar y el “Timbalero Bar”. ubicados a lo largo del callejón, el sitio por forma curva crea puntos oscuros, lo que genera cierta invisibilidad de lo que va aconteciendo allí. (véase imagen 2)



Imagen 2. Vista de la forma curvilínea de “La Curva Bantú”. Fuente: Facebook/parce/bantú, 2019

Al inicio de su recorrido no puede evitarse el olor a orín, bebidas, pavimento seco y tierra. En el extremo izquierdo, donde se localiza la zona verde que tiene el sitio, hay dos árboles grandes y frondosos, los cuales tienen casi la función de baños públicos, el olor al orín es estridente, siempre hay humo de cigarrillo y marihuana, las personas consumen sentadas en la manga, en la tierra o de pie conversando, predominando en sí la palabra, cohabitan pluricidades de conversaciones cada dos pasos, desde este sitio se observa la calle pavimentada principal que caracteriza este lugar, siendo así la pasarela principal, la sala de este lugar.

En “La Curva” la gente consume principalmente cerveza Pilsen, águila, póker o vino de maracuyá, ron, o shots, todos se consiguen en los interiores de los bares o en las diferentes licorerías. Siempre prevalece el consumo de drogas: Marihuana y perico.

Al inicio de La Curva suena de fondo “amor y control” de Rubén Blades. Al bajar se observa una multitud de estudiantes, docentes, trabajadores y vendedores ambulantes situados en diferentes partes del lugar, donde se puede comprar desde cigarrillos, dulces, y alcohol.

La multitud se fragmentan en diferentes sitios del lugar, unos se encuentran más cómodos desde lo oscuro y estrecho del bar, conversando, escuchando música, bailando o pogueando. otros bailan en el centro de la calle, parejas de novios, amigos o grupos de 3 o 5 personas en un mismo círculo.

Se escuchan murmullos y murmullos de cientos de personas conversando, sentados o parados en el asfalto, en la tierra en la manga, sucios, coreando y cantando canciones con sus guitarras y tambores, con gritos desgarradores de alegría ansiedad, rabia insatisfacción o de nada, que surgen en medio del lugar, de la fiesta, de la reunión. Obteniendo conversaciones, cuestionándose y expresando su opinión, queriéndose hacer escuchar acerca de temas de lo cotidiano de la vida, de la vida, de política, del trabajo, siempre desde posiciones nada comunes, tratando de entender el ser o el que hacer, de igual manera se habla temas banales de cosas sin sentido, de tonterías, de la libertad o su ilusión, de las pequeñas y grandes historias que conforman a cada uno de los habitantes de La Curva (véase imagen3).



Imagen 3. *vista de inicio e interior de “La Curva” Fuente: propia. 2019*

Las paredes de este espacio son de ladrillos, pintados, llenos de grafitis y tags, murales de imágenes representativas de rostros o personajes reconocidos en la escena popular. (véase imagen

4)

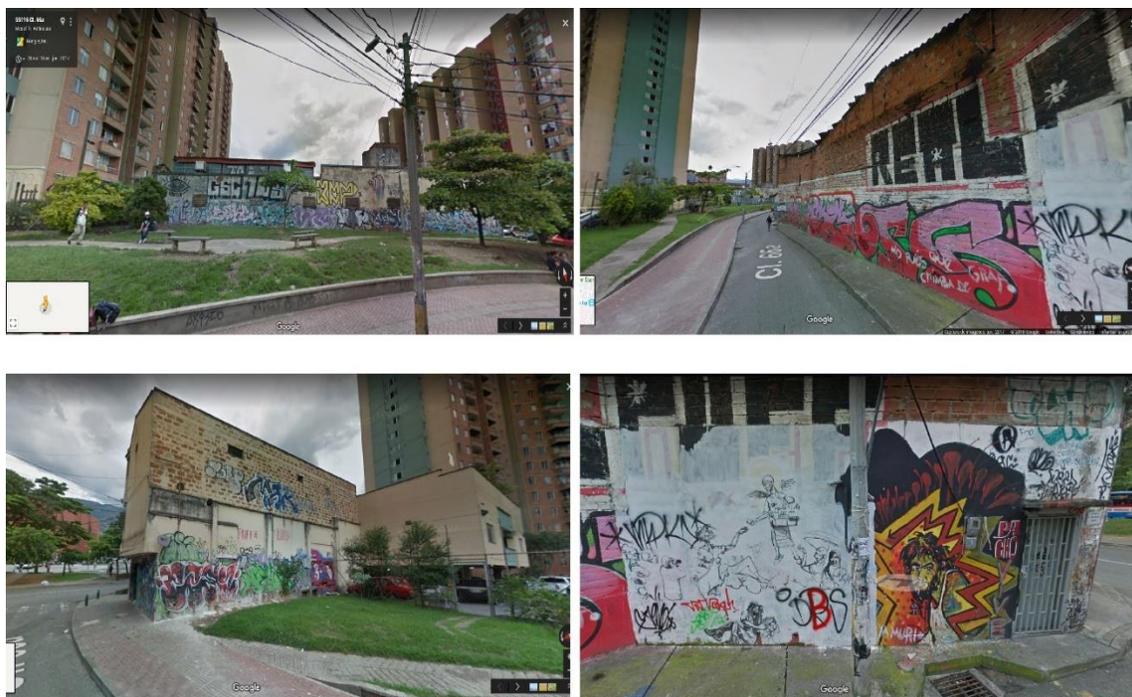


Imagen 4. *vista peatonal “La Curva” Fuente: Google Maps 2019*

Al avanzar la noche, el lugar empieza cambiar, la masa crece, la calle se abarrota, de amigos con más amigos, de encuentros planeados y otros sin hacerlo. En la mitad de “La Curva bantú” en “All bar” suena AC/DC con “Highway to Hell”. La Curva esta al tope, al caminar por la calle central, los cuerpos se rosan unos con otros. Al buscar un espacio para poder sentarse o estar de pie, ya sea en las aceras o en la zona verde, las personas sin ningún problema se reacomodan, se juntan más unas con otras, para que todo aquel que llegue a buscar un espacio, sin importar si es amigo o desconocido pueda estar, parchar a sentarse a tomarse su cerveza un cigarrillo y conversar con su acompañante o grupo de amigos.

En esta dinámica, de reacomodarse o pedir candela prestada para prender un cigarrillo o un porro se acercan y se conocen desconocidos con extraños, mezclándose un grupo de amigos con otros que no se conocían o se había visto antes, formando encuentros fortuitos. Hay estudiantes de diferentes universidades e instituciones de Medellín trabajadores, funcionarios públicos, privados e informales. vendedores ambulantes, personas menores de edad y otras ya pensionados que visitan el lugar desde que hicieron su carrera universitaria.

En La Curva se escucha música desde Willi colon, Rubén Blades, Héctor Lavoe, avanzas unos pasos más y pasas a escuchar bajo tierra, Pearl Jam, nirvana, los cafres, Green Day, Café Tacuba, Sistem of a Down, Ac/Dc, Daft Punk entre otros. Al finalizar La Curva, se visualizan diferentes licoreras, tiendas y un acopio de taxis, también son habitantes asiduos de este lugar haciendo parte de sus prácticas de encuentro. Al girar a mano izquierda se encuentra un parqueadero que es

utilizado como en el principio de La Curva como un orinal, donde las diferentes personas se dirigen y se ocultan entre los carros estacionados a orinar o tener encuentros sexuales ⁴.

Al terminar una noche de viernes o sábado en la madrugada al llegar la luz del sol se hace presente de manera singular una cantidad de residuos que queda como huella de lo que paso En el transcurso de la noche, restos de botellas de cerveza, dulces, cuscas de cigarrillos y de porros, bolsas vacías de perico y envolturas de comida y resto de ellas. Vómitos con olor a alcohol o comida que exponen los excesos de consumo de ellos.

Como hemos dichos anteriormente el día viernes es el día más movido y topado de gente sin embargo no es el único día que se obtiene estas dinámicas de encuentro dispersión y consumo. Este callejón no duerme ya sea lunes martes o cualquier día de la semana se podrá observar personas sentadas consumiendo una cerveza un cigarrillo o un porro, sentados a solas o en compañía de unos pocos. En el transcurso del día las dinámicas del lugar cambian y denotan actividades que solo se llevan a cabo en este transcurso del día.

En el día las licoreras y los bares cierran ,los vendedores ambulantes no se encuentran y en la zona donde se ubican los diferentes puestos de comidas rápidas se reduce tanto su consumo como su trabajadores , otros bares como “All Bar” se transforman en restaurantes que abren sus puertas para otro tipo de encuentros más cotidianos como el desayuno y el almuerzo, La Curva, su calle, su aceras y zonas verdes, no están llenas al tope como lo hace normalmente un día viernes o sábado en la noche , la población baja , el consumo baja ,pero permanece.

⁴ Información que se constata con los testimonios y relatos de las personas entrevistadas de los habitantes y vecinos de La Curva, ver cap. 2.

En el transcurso del día se van manifestando actividades familiares ya que al inicio del callejón se encuentran cuatro casas coloniales, familiares las cuales en la noche pasan totalmente desapercibidas, en ellas habitan familias que conviven con estas dinámicas que se dan allí las cuales alteran la convivencia para ellos, ya que su existencia no es ningún impedimento para las diversas dinámicas de encuentro y consumo que se llevan a cabo en este lugar.

Así que bajo la presencia del sol se puede observar como estas y otras familias que viven en las diferentes unidades como ciudadela Sevilla torres de la fuente y paseo Sevilla, llevan a sus hijos a jugar o pasar la tarde allí, pero solo por un tiempo reducido en el que la luz del día esté presente. Este lugar es un lugar habitual que se vuelve parte de la cartografía interna de gran parte de los ciudadanos, en donde se observar un sentido de colectivo y pertinencia.

La ciudad de Medellín tiene varios lugares de resistencia como La Curva, con una historia, con identidades definidas, que han tenido enfrentamientos con las políticas públicas y la renovación urbanística actual. Los más emblemáticos son; el parque del periodista, el parque del poblado y Carlos E restrepo.

Cada sitio tiene una relación específica con la agenda pública del establecimiento cuyo soporte es la ley, la norma, el código de policía. Hay sitios que tuvieron que morir, como sitios de alternatividad. El parque del poblado, por muchos años fue un punto de encuentro. En donde se encontraba en su centro una pequeña estación de policía, esto hizo, que, al ser aprobado el código de policía, fueran imposibles los encuentros, no hubo lugar a poder sobrevivir como punto de encuentro y murió. Hoy es un parque solitario. (véase imagen 5)



Imagen 5. *vista parque del poblado 2016 y actualmente 2019* fuente Facebook/ P. poblado

Convirtiendo así a La Curva como sobreviviente ante la normatividad, la urbanidad, y las políticas públicas de restricción. Prevalciendo así la resistencia en este lugar.

4. LA CURVA: LUGAR DE RESISTENCIA

La noche sugiere, no enseña. La noche nos encuentra y nos sorprende por su extrañeza; ella libera en nosotros las fuerzas que, durante el día, son dominadas por la razón.

Brasai

Los espacios en la ciudad corresponden a un sentido y una historia. Cada ciudad en Colombia nació del cuadrante español. Medellín nació de la misma forma. Fue fundada por Jorge Robledo y lo que conocemos como ciudad, ha sido marcado por una evolución.

La ciudad es en sí un espacio construido y articulado entre el exterior y el interior, dos oposiciones que conforman el todo, unas de estas oposiciones, son los espacios privados y espacios públicos. Los privados tienen una asequibilidad reservada y los públicos son abiertos como las plazas, parques y calles, particularidad que se suma a otras funciones, el ciudadano interactúa entre ellas, convirtiendo así a la ciudad en un espacio para el encuentro con la diferencia.

Encuentros que se dan en el día y en la noche, la ciudad que se muestra y se vende es una ciudad diurna, una ciudad ortodoxa, la ciudad controlada, ciudad iluminada.

El mismo paisaje urbano de día, parece de noche otro paisaje: las formas, las texturas, los colores, los sonidos, los olores se transforman, cambian, incluso hoy día, en que la obsesión casi neurótica por iluminarlo todo y, cuanto más, mejor ha eliminado de muchos rincones la enigmática, sugerente y atractiva penumbra típica y propia de la noche urbana. (Nogué, 2011, p. 87)

Medellín responde a criterios de planificación muy rigurosos, hay una ciudad visible, con imaginarios mercantiles muy dinámicos, creadas por una institucionalidad preocupada por la imagen, que genera una vitrina del espacio para el mundo, se podrá aducir, en otros términos.

Los espacios y las imágenes de la ciudad de Medellín, capital del Departamento de Antioquia, que se promocionan al exterior tienen una cualidad de espejismo. La metáfora de ciudad vitrina es excelente para describir la poética seleccionada para prescribir los modos de estar en el espacio público (Vargas, 2013, p. 122).

Hay iconos emblemáticos cartografiados como espacios públicos de la ciudad: “El parque Botero”, El museo de Antioquia, “La plazoleta de los pies descalzos”, “El parque de las luces; lugares hiperhigiénicos, con una alta iluminación como modo de control, ordenados, los cuales generan una identidad y unas dinámicas que se vuelven representativas del buen comportamiento, queriendo eliminar así la penumbra de la noche sus habitantes y lo que ella trae consigo.

Pero hay otra ciudad y otros dispositivos de ciudad ahí afuera que han sobrevivido a la hiperhigienización, iluminación y normatividad, rincones, calles donde la noche se vive de otra manera, espacios nocturnos en donde se afloran las particularidades que la noche trae.

Los imaginarios populares también se construyen alrededor de la noche y lo que se hace en ella muchas veces por fuera de la norma, como el delito, la vida poco sana, conllevan a pensar que las personas que la habitan no andan en nada bueno, a estas personas se les condena y censura. Existe una ciudad nocturna, una ciudad que quieren ocultar, que no gusta la de los vagabundos, las prostitutas, los radicales, los ociosos que pierden su tiempo en las calles, los que consumen alcohol, drogas, los llamados desechables, los desplazados, los que están por fuera de casa buscando peligro, los que se sientan en la calle, los *punkeros* de la vida, existe lugares donde habitan estos personajes y ocupa un lugar en el espacio urbano, uno de ellos es La Curva un espacio nocturno en el cual se afloran inquietudes, un criterio individual y colectivo, un espacio donde la noche se apodera de él, creciendo así una serie de comportamientos y actitudes de transgresión en el marco

de una sociedad conservadora y normativa, en donde la diferencia y diversidad es lo primero que ves al ingresar. Observemos lo que un habitante de La Curva encuentra en ella

En realidad, es un lugar que vos ves gente de todos los estilos de todos los gustos. Vos ves gente aquí desde el empresario hasta el profesor o el de la basura hasta el reciclador y el que consume y el que no consume, pero en realidad lo que encuentras en este lugar es un refugio un lugar donde ser, sin juzgar sin sentirse juzgado. Conversación 01

Los espacios públicos responden a una naturaleza que se relaciona con la agenda pública de Medellín la cual no los define en su totalidad, tanto en su espacialidad como los comportamientos que pueden llevar allí los ciudadanos. Para los habitantes de “La Curva” el espacio público construido en Medellín es:

Es tan poco en esta ciudad, hay una cifra por ahí que no debe de a ver variado mucho, de que acá en Medellín cada habitante tiene 3.66 metros de espacio público, una ciudad que nos ahoga, estamos ahogados, necesitamos espacios públicos. para el ser humano es fundamental. Conversación 05

4.1 Geografías de la invisibilidad /geografías heterodoxas

La Curva hace parte de las geografías de la invisibilidad, concepto desarrollado por (Nogué) 2011, el cual se refiere a una serie de aptitudes y comportamientos personales mal llamados anormales, los cuales conforman un paisaje que se da en la ciudad nocturna, en la ciudad oculta. Espacios a los cuales reconocemos normalmente como “espacios de tolerancia “los cuales se crean informalmente, no bajo una agenda pública o el ordenamiento territorial. En donde se ven dinámicas de trasgresión hacia la norma, situaciones eróticas, sexuales, y de comercio ilegal.

Espacios y habitantes que delimitan y configuran otros paisajes casi siempre nocturnos y heterodoxos, vistas con recelo por su carácter trasgresor, de difícil localización y delimitación geográfica que se resisten y reflejan que el espacio referenciado, localizado conocido y geográfico, no es un simple espacio geométrico, en el que los lugares serían simples localizaciones, o simples puntos estructurados. Realmente son espacios con un carácter existencial.

El lugar proporciona el medio principal a través del que damos sentido al mundo y a través del que actuamos en el mundo, en el lugar se materializan de manera clarividente las dos dimensiones existenciales fundamentales que estructuran nuestra vida: el espacio y el tiempo (Nogué, 2011, p 90).

Lugares que se encuentran, unos adentro y otros afuera los cuales tienen pertinentes significaciones. En el momento en que se está en casa y se abre la puerta para salir, todo cambia, ya que en el adentro hay una institucionalidad, unos roles que cumplir, unas obligaciones diarias, una estabilidad que mantener, al estar adentro, se está a salvo del afuera, que al parecer al igual que la noche tiene imaginarios populares referentes al peligro. En el afuera encontramos el dinamismo, ahí en la calle, en el escenario que nos pertenece a todos, ese escenario en común en el cual la mayoría de personas solo transitan, pero otros lo habitan. Ahí afuera es en donde se despliegan otros comportamientos, donde se puedan desempeñar otros roles diferentes a los del interior de la casa del entorno familiar.

En el exterior se extiende en todas direcciones el imperio infinito de las escapatorias y las deserciones, de los encuentros casuales y de las posibilidades de emancipación.

Si el dentro es el espacio de la estructura, el afuera lo es del acontecimiento (Delgado, 2007, p.29).

Como nos explica Manuel Delgado en su texto el elogio del afuera, en donde estar afuera también significa estar fuera de sí, observamos entonces que en la calle se encuentra la experiencia, las búsquedas, donde suceden los acontecimientos o como diría Julio Cortázar los descubrimientos.

Cada vez que paseo por París, solo, sé muy bien que no soy el mismo que, durante el día, llevan una vida ordinaria y normal. No quiero hacer romanticismo barato. No quiero hablar de estados alterados. Pero es evidente que ese hecho de ponerse a caminar una ciudad como París o Buenos Aires durante la noche, en ese estado ambulatorio en el que, en un momento dado, dejamos de pertenecer al mundo ordinario, me sitúa con respecto a la ciudad y sitúa a la ciudad con respecto a mí en una relación que a los surrealistas les gustaba llamar "privilegiada". es decir, que, en ese momento, se produce un paisaje, el puente, las ósmosis, los signos, los descubrimientos. (Cortázar, citado por Cortés, 2011, p.10)

Tenemos dos perspectivas que nos brindan ejemplos del afuera en la noche, desde una perspectiva literaria y otra antropológica de la relación del hombre con la calle, observamos que al estar en el afuera y en la noche se combinan estos dos acontecimientos surgen como dos impulsos, donde se produce la acción de diferentes situaciones que supera el estado anterior a este, encontrando potencialidades en la experiencia. los habitantes de La Curva se sienten más atraídos hacia el afuera, hacia la experiencia, veamos nos cuentan ante la preferencia del afuera de la calle.

- ¿Porque aquí afuera en la calle y no dentro de los bares?

- Porque un bar es un lugar encerrado te cohibe te aprieta te controla Acá me siento libre ¿qué es libre? Hacer lo que quieras, que nadie te prohíba nada, acá en la calle pasa esto, en el bar manda el propietario, acá nadie.

- ¿Qué significa la calle para vos?

- Libertad, tranquilidad. Porque no me obligan a pensar en nada, no tengo que estar pendiente de mi academia, no tengo que estar pendiente de un jefe o de un arriendo o unos papás.

Conversación 09

La Curva no es un espacio público común el cual es comprendido en una rotonda pavimentada o cuadrado, como hemos dicho anteriormente es un sitio proclamada por sus habitantes, es una calle realizada para el tránsito vehicular y una zona verde ya que al principio como muchos espacios de esta ciudad todo eran mangas, Un visitante de La Curva, que la viene frecuentando desde hace más de treinta años nos cuenta sobre este lugar:

se fue transformando. Esto era unos humedales, estamos casi al nivel freático del río Medellín, nosotros estamos por donde era los espacios del río Medellín, antes de ser ratificado y canalizado. Conversación 05



Imagen 6. *Fotografía propia diario de campo. 24 de mayo, La Curva. 11:57 pm.*

Esta curva actualmente se encuentra apropiada por los habitantes que disfrutan de estar en el afuera en la calle, en la acera, en la manga, en la vía principal, parados, sentados, cerca unos de otros, conformando así una masa que se extiende y se multiplica por todo el sitio, cuenta con una iluminación opaca que lo oscurece a comparación de otros espacios públicos de la ciudad, ya que cuenta tan solo con tres postes de luz, que ofrecen una iluminación tenue creando una neblina la cual está suspendida sobre el lugar mezclándose de humo de cigarrillos y comidas del sitio, proyectándose sobre el asfalto gris, creando una atmosfera que hace que la noche este más presente allí.

Presentando así una relación con la ocultación, en donde la gente revela, y expone actitudes que no podría recrear en otros lugares. Fungiendo como lugar de tolerancia y permite que fluyan estas actitudes que ellos interpretan como:

Acá la cosa va en serio, acá te desinhibís y no te importa, porque vos estás haciendo lo mismo que yo, que el de la esquina, hay un consenso en que nos vamos a drogar a beber en que vamos a desinhibirnos en todo nuestros deseos, si acá esta mi profesora metiéndose un papel, yo nunca te voy a juzgar, eso se queda acá, yo voy a seguir respetándote, acá hay un sentimiento de colectividad, somos todos iguales. Conversación 08

La Curva es un espacio, una calle especial e importante. En primera instancia por su configuración social, espontanea que se va alineando con el tiempo y con afinidades que le van dando la identidad a este lugar, que más tarde constituye su razón de ser. En segundo lugar, la afirmación, una vez que se tienen los determinantes que la hacen especial, la regularidad, la constancia de sus moradores, su perseverancia, le dan su razón de ser, razón que está por fuera de cualquier institucionalidad. Los habitantes asisten:

Porque no hay otro parche que nos identifique y nos haga sentir tranquilas. aparte de eso podemos compartir, conversar, escuchar música, fumarnos un cigarro una pola sin que nadie nos esté mirando, sin que nadie nos juzgue, compartir experiencias, compartir con personas nuevas. Conversación 01

Reuniendo una serie de razones donde los habitantes se identifican y se sienten cómodos:

Me gusta mucho el espacio, me gusta cómo se encuentran varias culturas, me gusta que es un espacio que la gente puede ser como le guste ser, ósea como cuando quiera y aun así hay mucho respeto. Ciertamente, por las diferencias, se pueden encontrar diferentes espacios de música y eso me encanta, salsa, rock, rap, ballenato acá se encuentra de todo. Me gusta mucho por ejemplo que no se queda solo en el alcohol si no que se experimentan otras cosas, vos podés ver a gente haciendo rap, improvisando, también puedes ver gente haciendo malabares, gente pintando, acá se presentan demasiadas cosas al tiempo. Conversación 07

Esta calle tiene una identidad gracias a las personas que la habitan diariamente, con sus propios procesos en donde la gente lo asume parte de sus recorridos ya que:

Acá hay gente de muchas tendencias una diversidad muy grande, no convoca un estilo en común, convoca un espacio que permite estar a cada uno individual o en grupo en lo que quiera estar, y que no se mete con el otro no viene a atarbaniar. Conversación 05

Gracias a su confluencia y diversidad de habitantes los cuales se encuentran en una masa con una afluencia de identidades, en donde estos individuos que residen allí, promulgan una libertad de pensamiento abierto a todo tipo de personas, que quieran estar en este lugar. Convergiendo así personalidades fuertes, radicales, pensantes intelectuales, que buscan relajación y descanso, en un lugar donde parcialmente no se encuentran juzgados por la ley o las normativas de conducta social. Donde se da un intercambio cultural haciendo parte de una pasarela de ideas, de estéticas, de

filosofías, conformando así una puesta en escena. Veamos cómo se compone este parche según un habitante de La Curva:

El parche básico de bantú es de punketos, y no de punketos de la música si no de la vida, pues como gente que no le importa si se sienta en la acera, o si se tira en el piso o si se toma una pola de dos mil, cinco mil o diez mil, es gente que está dispuesta al párchese a lo que sea. No creo que sea un estereotipo general porque antes podría decirse que eran rockeros, yo creo que ya es de todo tipo de gente entonces, creo que es del punketo el que le gusta la calle. Conversación 04



Imagen 7. *Fotografía propia diario de campo. 29 de marzo, La Curva. 01:57 pm.*

Una puesta en escena donde se consumen bebidas alcohólicas y en su mayoría sustancias psicoactivas, ya que hace parte de las practicas realizadas a la hora de los encuentros grupales de este lugar, ante la pregunta de que se consume en La Curva uno de sus habitantes respondió: ¿Qué no he consumido? (ríe) alcohol, lsd, pepas, perico, marihuana. Conversación 6

Entendiendo así que el consumo libre de drogas o alcohol en este lugar es uno de sus tantos atractivos ya que es algo muy usual y hace parte de la cultura en la ciudad:

Esto es Medellín, ósea acá es muy difícil que no se consuma algo, más bien es que no se consume en bantú. Conversación 05



Imagen 8. *Fotografía propia diario de campo. 24 de mayo, La Curva. 12:26 pm.*

Dinámicas las cuales van en contra de la norma colombiana, se entiende que el espacio público está sujeto a normas las cuales casi siempre están contenidas, por el código de policía, que están en coherencia con la constitución nacional. Acá se expresan tácitamente las condiciones ideológicas de un estado. Si miramos ciertas sociedades musulmanas, sus normas le parecen al mundo occidental absolutamente extrañas, sobre todo en lo que respecta con las libertades de la mujer, llenas de limitaciones, las que representan una tradición religiosa de carácter milenario, hasta hace poco pudieron manejar automóvil para dar un ejemplo, de igual manera hay una

regulación muy estricta con la vestimenta en los espacios abiertos. Son estados religiosos. El ejemplo quiere relevar, lo que significa la condición de la norma en el marco ideológico.

La norma es la que define el manejo del espacio y las libertades al interior suyo. La historia de la norma frente al espacio público y la libertad humana es prolífica y muy antigua. Desde el ágora griega, las reuniones de la asamblea y las votaciones de la democracia en sus principios, hasta lo que significó en el siglo XVIII, las revoluciones nacidas en las plazas públicas o en las asambleas abiertas.

En Colombia desde la Sentencia C-221 de 1994 a cargo del Magistrado Carlos Gaviria como ponente, fallo en el que cual Corte Constitucional Colombiana decidió legalizar la dosis personal de consumo de drogas, generando en su contexto el libre desarrollo de la personalidad.

La sentencia C-221 del 1994, colocó a Colombia al frente de las libertades públicas, Ya que apoyaba la dosis personal y las cantidades mínimas de sustancias psicoactivas donde argumentaba que los ciudadanos son libre de decidir frente a su salud y su consumo , dando derecho a la igualdad y a la autonomía personal, reafirmando que cada persona es responsable de su deterioro de su cuerpo, al concebirle esta autonomía no puede limitársela sino en la medida en que entra en conflicto con la autonomía ajena. Conflictos que se entiende con claridad en este espacio de resistencia ya que para ellos radica todo en el respeto del otro, así lo expresan ellos:

Este espacio de tolerancia te permite hacer de todo, mientras no afectes a nadie, si quieres inyectarte o chirriarte y no molestes a nadie todo está bien. Conversación 08

La Sentencia C-221 del 1994 manejaba las libertades que hasta hace poco existieron , ya que el decreto expedido por el presidente Iván Duque, condena la incautación y destrucción de la dosis personal y por otro lado en el código de policía nacional lanza un decreto de prohibición y consumo

de alcohol al igual que el uso de drogas ilícitas y el cobro de una multa que ronda los 200.000 pesos en el numeral 7 del artículo 140 del código del policía, establece que, consumir bebidas alcohólicas o sustancias psicoactivas en espacio público es un acto que atenta contra la tranquilidad, la convivencia y la integridad del espacio público, lo que faculta a la Policía para multar a quienes lo hagan y disolver la reunión en que se encuentran, requisar e inclusive judicializar. Las voces de La Curva opinan muy diferente al código de policía nacional y al presidente Iván Duque:

He venido a bantú por el parche, porque es todo eso que es la calle, la esquina, la pola, el parcero, la historia y es eso que creo yo, que ha perdido Medellín, del espacio en donde te puedes tomar un apola en la calle, que creo que es algo muy cultural.

No sé porque abran hecho esa ley, no sé si de verdad hubo alguna disminución de violencia, no creo. Pero creo que le quitaron algo muy importante a la ciudad y es la parcería.

Conversación 07



Imagen 9. Fotografía propia diario de campo. 22 de febrero, La Curva. 11:18 pm.

Este cambio en la resolución determinó una alteración sustancial en el manejo de la calle y el espacio público y un retroceso al desarrollo del libre albedrío concebido en la sentencia del doctor Carlos Gaviria, que fue la base de la normatividad en esta materia por mucho tiempo. Un deterioro que afecta el derecho a la libertad individual, vulnerando el derecho a la igualdad, el congreso debió retroceder el decreto de Carlos Gaviria para así permitir los encuentros que se dan de manera grupal y espontánea, su prohibición afecta las prácticas colectivas las cuales hacen parte de esta cultura, observemos como los ven sus habitantes:

Yo creo que el ser humano se quiere juntar con los suyos, es decir si vos sos periquero quieres juntarte con otro que lo haga, y parchar y que no nos vean como los periqueros si no como la gente tesa en su carrera, pero tiene su puto vicio, y ese vicio no nos quita la inteligencia o la capacidad de resolver problemas, Libres de ser quienes somos en esencia sin los prejuicios que trae la sociedad. Conversación 10

En este momento el Estado está decidiendo por las personas, arrebatándole su condición ética sobre sus decisiones, de que es bueno y que es malo para sí mismo y el sentido de su vida, lo único que el estado debe hacer frente al consumo de bebidas alcohólicas y sustancias psicoactivas es una educación. en donde el sujeto entienda que pasa o no con su cuerpo al hacerlo y que el mismo tome su decisión, y no mediante la manipulación u o represión como forma de control, el estado no es el padre de cada individuo el cual decide que es más conveniente o no para cada uno. Es esencial Que cada persona sea libre y autónoma de elegir la vida que quiera vivir mientras esta no altere la autonomía de las otras.



Imagen 10. *Fotografía propia diario de campo. 22 de febrero, La Curva. 12:35 pm.*

A pesar de estas prohibiciones, en La Curva se le hace caso omiso, ya que cada individuo que habita este lugar transgrede, define y contextualiza el espacio, generando actitudes y líneas de comportamiento que sobrepasan el concepto de ley y que van más acorde a la autonomía individual, naciendo de una actitud colectiva heterogéneo por naturaleza, la cual hace visible el consumo de cervezas, alcohol , marihuana y demás sustancias, esto es un modo de ser del colectivo, diversos modos que se encuentran en un determinado espacio , los cuales son señalados y castigados por una sociedad moralista y prejuiciosa.



Imagen 11. *Fotografía propia diario de campo.31 de mayo, La Curva. 02:13 pm.*

4.2 La noche como catalizador del inconsciente

Uno de los factores que atraviesa estas actitudes y no suele pensarse, es la noche, ese periodo de tiempo en que la tierra rota y pierde la luz del sol, permaneciendo así en oscuridad. la noche es un escenario creador de diferentes situaciones y descubrimientos diferentes a las diurnas. En el día en donde parcialmente todos los locales están abiertos, y las calles están inundadas de personas y de luz solar. En La Curva todo es al revés, un par de locales abren y otros son transformados como uno de sus bares principales All bar el cual es un restaurante de día, los demás en cambio permanecen cerrados, las zonas verdes y sus calles están vacías, hay unos que la habitan y otros tanto la transitan, para el consumo de un par de cervezas o unos plones de marihuana para pasar el día. pero es en la noche, en ese espacio temporal que divide el día, es cuando en este lugar la atmosfera transitoriamente es cambiada modificando la ciudad y todo lo que hay en ella, quedando velado por la misteriosa y peligrosa nocturnidad.

La noche es lo opuesto del día, es oscuridad por naturaleza, nos permite ser menos visibles y a la vez sirve para ocultarnos. Es la hora de los sueños y las pesadillas, de la ocultación. Hasta el punto que en la sociedad cristiana la noche se compara con el estado moral del hombre bajo la influencia de Satanás. “Con excepciones, en su oscuridad la noche ha parecido insondable. Como lo abordan Jacques Galinier et al. (2010), diversos estudios sociales han analizado la noche en tanto una suerte de desaceleración del ritmo cotidiano producido en una “temporalidad”, donde las personas permutan sus actividades generales por entregarse al sueño.

El profesor Jean Delumeau, con citas de la Biblia, demuestra la desconfianza que los antiguos tenían a las tinieblas, relacionadas con maleficios, tempestades y con “terribles” hombres que odiaban la luz: adúlteros, ladrones y asesinos (Delumeau, 1982). En términos generales, el autor sostiene que la analogía entre luz-oscuridad y vida-muerte es la figura retórica fundamental de la Biblia. desde la antigüedad ha servido para que la gente duerma, descanse, después de actividades productivas y ocupaciones múltiples, se asimila como el espacio del descanso, la vuelta a la casa. Desde la medicina, este espacio constituye recuperación para el cuerpo. Esta matriz, no implica que el espacio de la noche sea también el marco de actividades de esparcimiento, de relajamiento, de hecho, este tipo de concepción ha prevalecido.

El romanticismo ha visto en la noche, el espacio del amor y los encuentros. En la noche se permiten posibilidades y límites de la observación participante en situaciones que involucran una gran exposición corporal y experimentación sensorial, algunas veces de carácter ilegal, otras de identificación con el ser que se reprime u oculta, el travesti sale, el gay se revela, la prostituta ejerce con más libertad y así diferentes comportamientos no binarios que son excluidos en esta ciudad. En la noche, los emperadores Romanos salían transformados para escuchar que hablaban de ellos en las tabernas, suponían que en la noche, la gente suelta la lengua. Mesalina la esposa del

emperador Claudio se vestía con prendas del común y salía a prostituirse. El diccionario de “Símbolos y Mitos” define la noche con lo pasivo, con el inconsciente femenino, expresa que el historiador Griego Hesíodo la llama la madre de los Dioses, pues cerca de la noche y las tinieblas habían precedido la creación del mundo. Esta apreciación lo lleva a aceptar que “sigue siendo cierto que la oscuridad nos sustrae a la vigilancia de los demás y de nosotros mismos, y que es más propicia que el día a actos que uno rehúsa considerar por conciencia o por miedo.

La Curva en la noche adquiere entonces un nuevo rostro, convirtiéndose en otro paisaje que no todos desean conocer, abriendo paso así a más que una gran masa de personas que habitan y transitan este lugar, en una fiesta llena colectividad, nutriendo un espacio público difícil de conceptuar, las situaciones, comportamientos y experiencias nocturnas son inesperadas e inexactas las cuales afloran de manera espontánea.

La noche de La Curva, no es una noche que puedas encontrar en un catálogo de turismo, con esplendorosas iluminaciones, costosos licores, neones, pantallas y anuncios por doquier, esta noche es más parecida a la de los noctámbulos, a la de calles grises abandonas.

La noche no es la misma noche para todos, no se vive igual, cada sujeto, cada individuo que habita o transita La Curva es un aprueba de ello, cada sujeto es distinto y diverso, y en medio de esta diversidad cada persona aparentemente carece de cierta vergüenza, de perdida de pudor, experimentando conductas atrevidas y sin prejuicio en los espacios públicos, teniendo relaciones sexuales en este lugar, afirmando una de las características importantes su poca visibilidad:

Sí he tenido sexo en La Curva, en el baño de All Bar, en la calle, por los carros, donde la gente hace chichí allá, porque es un poco menos visible, porque nos dio ganas y ya. No

había pena no había pudor, en ese momento no importaba siquiera que nos viera la gente.
Conversación 09.



Imagen 12. *Fotografía propia diario de campo. 12 de abril, La Curva. 02:36 pm.*

Esta calle con características lumínicas bajas como hemos dicho anteriormente, permite el paso de la penumbra de la noche favoreciendo a determinadas actitudes:

La nocturnidad se conforma como ese escenario ideal para la sorpresa o los encuentros inesperados, el lugar donde podemos cambiar de máscara y de ropa o de manera de comportarnos, el espacio propicio para perder los prejuicios y dejarse llevar por la dimensión oscura que todos llevamos dentro y no deja de incomodarnos y, paralelamente, fascinarnos. parece como si la oscuridad favoreciera o fuera permisiva con las trasgresiones, con la ruptura de las actitudes diurnas, para convertirse en el momento ideal para abandonarnos a los deseos y sueños inexplorados, para atrevernos a hacer o decir aquello que tanto nos cuesta (Cortés, 2011, p.29).

Observando así que la noche es la precisa representación del inconsciente y la catalizadora de una ciudad con ataduras sociales impuestas por la cultura a la que se pertenece.

4.3 Yo soy otro

En La Curva se da siempre la fiesta la cual Freud (1913) la expresa como “un exceso permitido, hasta ordenado; una violación solemne de una prohibición” (p.5) La fiesta es una manera de desconectarse del mundo normal, es un pretexto para el encuentro con el otro, genera un cambio de comportamiento en los individuos los cuales buscan liberarse de lo cotidiano, este diverso colectivo no se puede encajar o etiquetar en un solo nombre, el colectivo está inmerso en dinámicas de libre expresión de la personalidad y de sexualidad, podemos decir que dentro de ella se encuentran diferentes tribus urbanas como rockero , punkeros, metaleros, rasta, raperos, y otros que simplemente no encajan en estas , el colectivo no se enmarca dentro una simple expresión

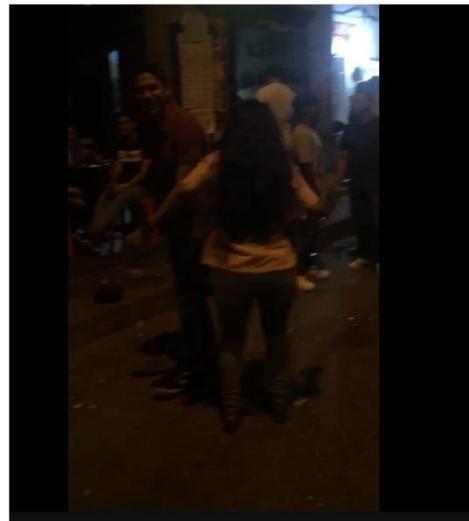


Imagen 13. *Fotografía propia diario de campo. 12 de abril, La Curva. 12:47 pm.*

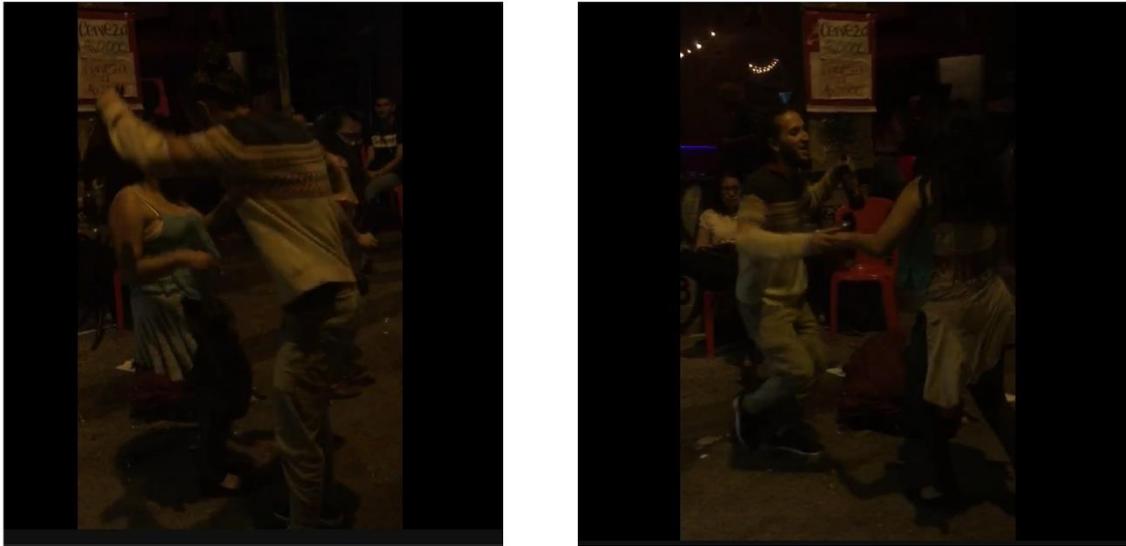


Imagen 14. *Fotografía propia diario de campo. 12 de abril, La Curva. 12:47 pm.*

Esta diversidad urbana está llena de otredad, la otredad es una idea opuesta a la identidad y se refiere, o se intenta referir, a aquello que es «otro» frente a la idea de ser considerado algo. Cuando hablamos de otredad, estamos refiriéndonos específicamente a la relación con otros seres humanos, el hombre vive siempre interactuando, todo el desarrollo de su ser se da a través de este mecanismo de relación, La otredad es eso que no soy, que me altera, que me despoja

El encuentro con el otro significa, no solo una apertura al mundo, sino una relación constante con ese mundo social. A lo largo de la vida son muchas las matrices y derivadas en que se da nuestra alteridad. El encuentro con el otro en La Curva es de suma importancia Y La palabra es el vehículo que le permite a sus visitantes comunicarse, en el cual se dan metamorfosis muy particulares. No es lo mismo, la alteridad y el dialogo al principio de la noche, que al final. La visión que permite darle connotaciones especiales al dialogo que se expresa en este lugar, no son específicamente psicoanalíticas. El otro, ese receptor espontaneo se halla en este espacio el cual

constituye el sitio ideal para expresar la palabra con el otro, con los procesos de identidad colectivos, las afinidades en el comportamiento, la liberalidad que se siente, generan soportes emocionales que le permiten a las personas tener más libertad para desarrollar.



Imagen 15. *Fotografía propia diario de campo. 14 de junio, La Curva. 12:55 pm.*

En La Curva el otro, como eje receptor, constituye el soporte que nos permite expresarnos, sin ninguna atadura ni compromiso, en una especie de liberación compartida. Pese a que la relación con el otro, es la base de la mayoría de estudios de la psicología, el psicoanálisis, la filosofía, la alteridad, es un tema recurrente en estos dos últimos siglos: Tanto en la realidad como en la teoría, la relación con el otro es, para seguir usando el famoso epígrafe de Ortega, uno de los temas de nuestro tiempo.

El hombre del siglo xx ha descubierto -o redescubierto- su condición de persona, y lo ha hecho a través de dos experiencias vitales polarmente opuestas y complementarias entre sí:

la vivencia de su radical soledad (porque ser persona es poder estar metafísicamente solo) y la de su radical comunidad (porque ser persona, hasta en el caso de Robinsón, es estar abierto a los otros). (Ortega, citado por Santos, 2016, p 203.)

En este sitio los encuentros están mediados y atravesados por la palabra.

Acá hay más un rito frente a la palabra, a la conversación, Si uno observa para todos lados por lo general la gente esta es conversando, hablando de muchas cosas, intercambiando, celebrando el encuentro y más un viernes. conversación 05.



Imagen 16. *Fotografía propia diario de campo.12 de abril, La Curva. 10:35 pm.*

Donde estos encuentros son fortuitos con ese, con el que no conozco, con el extraño, terminan siendo síntoma de lo que es o sería una buena noche por recordar de sus habitantes

- ¿Una buena noche en bantú?
- En una noche terminamos con un montón de gente al lado, hablando de un montón de cosas, estábamos hablando cami y yo, cuando de repente terminamos con un montón

de gente al lado, no sé dónde salió esa gente, terminamos hablando, de todo, de política, de la vida y de cualquier cosa en sí y después de esa noche no volvimos avernos con esas personas. Conversación. 02

Siempre hay mínimo dos personas o más donde se produce una dialéctica de transferencia que se puede traducir en aceptación o rechazo. La aceptación significa la incorporación del otro en nosotros, sumando, nutriendo, alterando, a ese otro. Este proceso genera una sinergia que puede producir nuevos conceptos en los que se genera pensamiento.

4.4 La Curva Resiste

El Pensamiento está enmarcado en el campo de la resistencia ya que se entra en el campo de la problematización, la problematización que es sustancial para cualquier acto de resistirse a algo, este espacio el cual fue conquistado como y es una cartografía heterodoxa en donde se admiten y se llevan a cabo dinámicas que van en contravía del deber ser en la calle y en un espacio público ha resistido y se ha opuesto al establecimiento, al poder a la norma , La Curva tiene el poder la vitalidad para hacer lo que hace para resistirse a dejar de ser, resistiendo tipos de poderes como; la norma policial e institucional, a la rehabilitación social que se hace a través de la planeación urbana de la ciudad y su higienización. Resistir no es otra que:

Evitar que el Poder domine todo, controle todo. Es resistir a que el poder se enquiste, se enseñoree en el propio campo social, es resistir a volverse parte de él. Se trata de mantener la libertad pura y la indeterminación constitutiva, la informalidad e incodificabilidad del campo social; la potencia de lo que es contra el poder y la dominación de lo dado. Esto es la resistencia. Eso es resistir. (ramirez,2016, p15)

Este colectivo permanente que esta en contra del establecimiento logra mantener una resistencia originaria que da sentido a sus acciones, dotando de vitalidad y poder a La Curva que no se detiene y que no para de resistir.

5. CONCLUSIONES

En síntesis, mediante esta investigación se explican varios conceptos que se desprenden de la experiencia estética vivida en La Curva, el cual va en contra vía de una ciudad que en el día se comporta dentro de los lineamientos de normalidad cotidianos, en el que cada habitante responde a unos roles marcados en un ámbito que caracteriza a un sistema productivo y social en pleno desarrollo.

La caída de la noche no es un fin si no un principio que va más allá de los imaginarios, en esta calle se detectó un colectivo heterodoxo, una calle que se ha convertido en un símbolo, la cual posibilita experiencias estéticas ya que funge como válvula de escape al deber ser, en el tiempo de la noche, generando conductas atípicas en oposición a la ciudad y las rutinas del día, en donde se da el disfrute del sí mismo y del otro en la calle, en el afuera, lejos de los poderes institucionales, del hogar, del trabajo o de los bares, en donde el colectivo vuelve a lo simple del habitar el espacio público y no de solo pasar o transitarlo. Habitar no es algo que solo se da en el hogar, habitar significa también estar en el afuera, satisfecho de poder ser y estar en el mundo.

La relación del hombre con la ciudad se da en los espacios creados por la arquitectura y la norma que los regula, los cuales en la ciudad de Medellín son en su mayoría poblados por ciudadanos que van de paso de tránsito, ya que son espacios públicos como vitrinas hiperhigienizadas, normatizados, que no permiten el habitar, los ciudadanos son partícipes de una ciudad visible, de una ciudad alienada, que los convierte en espectadores pasivos, no partícipes de ella, respondiendo a un desencantamiento, como dice Byung-Chul Han (2013) El espacio se hace transparente cuando es nivelado, alisado, colocado en alta exposición y des interiorizado, el espacio transparente es pobre en semiótica, la transparencia quita a las cosas todo su encanto,

prohíbe las fantasías y tejer posibilidades, suprimiendo así a la negatividad en la cual se enmarca la experiencia, cuya consecuencia surge de la pureza de la transformación.

En esto se distingue de la vivencia, que deja intacto lo ya existente, las significaciones surgen por primera vez a través de umbrales y transiciones, de resistencias que se denotan en La Curva, donde se generan conductas atípicas en oposición a la ciudad diurna y normalizada, adquiriendo así, como los habitantes mismo lo definen, libertades que van por fuera de lo legal y lo normal, dándole sentido a sus experiencias y a sus búsquedas.

La Curva, tiene connotaciones del claro oscuro, contrastes saturados, gran libertad creativa, exageraciones pasionales y teatralidad. Este claro oscuro es posible gracias a su poca iluminación, la cual permite la entrada de la noche y un ocultamiento que conlleva al secreto y a la opacidad, y que se opone a lo visible y lo conocido eterna dualidad que configura el mundo.

Estar allí, en la calle de noche, con ese otro, en espacios en donde se puede llegar a límites que si bien no son bien vistos en otros lugares, por ese acuerdo tácito que todos tenemos del buen comportamiento, que a la final no nos lleva a nada, a ningún lugar nuevo, solo a lugares ya conocidos ya conformados, normatizados y como dice Vincent van Gogh la normalidad es una ruta pavimentada: se camina cómodamente, pero ahí no crecen flores, no hay potencialidades que nos hagan seguir creciendo, no hay de que alimentarnos, ir en contra de la norma no significa hacer del espacio o de la vida un estado de violencia, significa cuestionarse la normatividad del deber ser, de las estructuras que manejan el espacio en el cual convivimos, existimos con todos, significa cuestionarlo y entender que el afuera permite cumplir deseos, experiencias sensibles, la percepción del tiempo cambia en aquel lugar, no es una carrera, un agite como las que trae el día, es un descanso, es un receso, es un hoy y un ahora un tiempo que no está al margen de la producción, si no del ocio, del tiempo creativo, un lugar en él se permanece de pie, o en el que

se sienta en las aceras, en la calle, un lugar despojado de toda ornamentación de moda, una zona en donde el colectivo transgrede simbólicamente con todo tipo de intervenciones, con excepcionales performances que sirven para que una colectividad socialice el espacio, se apropie de él, para convertirlo en soporte de creación y evocación de sentidos, donde aparecen identidades, sentimientos, proyectos o intereses presentes en la sociedad.

Este paisaje urbano se convierte así en un paisaje ideológico, sentimental, reflexionando en torno a que necesitamos reinventar el juego que se da en la vida pública, la ciudad y sus espacios está diseñada y producida por otros, muchas veces solo para algunos, debemos descubrirla, reinventarla permanentemente de espacios que como en la curva, alberguen la experiencia de la memoria, la intimidad y las emociones

Frente al orden establecido siempre habrá espacios de resistencia que subvertían el poder a la norma. La curva no es otra cosa que un reflejo interno de la ciudad, un reflejo de ese lado oculto que genera placer y más si es en secreto, Este lugar de resistencia siempre existirá ya sea en su sitio actual o en otro.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica* (México), 26(73), 249-264.
- Alvarenga, L. (2008). Katya Mandoki. *Prosaica uno. Estética cotidiana y juegos de la cultura. Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (118), 697-699.
- Barros, Y. F. (2014). La otredad y la discriminación de géneros. *Advocatus*, (23), 49-57
- Boivin, M., Rosato, A., & Arribas, V. (2004). *Constructores de otredad. Buenos Aires: Antropofagia.*
- Cortés, J. M. (2011). *Medianoche en la ciudad en Medianoche en la ciudad. Centre d'Art La Panera – ARTIUM: Lérida – Vitoria–Gasteiz*, 10-28.
- Corte Constitucional Colombiana (1994). Sentencia C-221 de 1994. M.P. Carlos Gaviria Díaz.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles. Anagrama.*
- Delumeau, Jean (1982). *El miedo en occidente. España: Taurus*
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología*, 50(3), 3-20.
- Foucault, M., & Marquet Montiel, A. (1989). *El poder: cuatro conferencias.*
- Foucault, M., Álvarez-Uría, F., & Varela, J. (1992). *Microfísica del poder. La Piqueta.*
- Foucault, M., & Deleuze, G. (1992). Los intelectuales y el poder. *Microfísica del poder*, 83-93.

Freud, S. (1913). *Tótem y tabú: algunos aspectos comunes entre la vida mental del hombre primitivo y los neuróticos*. Beacon Press.

Galinier, J. (2016). *Un pensamiento de la noche-El dualismo crítico de los otomíes contemporáneos*.

Graves, R., & Thompson, E. (1925). *Robert Graves*. Ernest Benn Limited.

Han, B. C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder Editorial.

Laclau, E. (2000). "Sujeto de la política, política del sujeto", pp. (125- 142). En: Benjamín Arditi (Ed) *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.

LIXICA. (30 de octubre de 2011). *Bantu de Todos y para Pocos*. Espacio público integrador. [Entrada de Blog]. Bantu. Recuperado de: <http://bantu-de-todos.blogspot.com/2011/10/espacio-publico-integrador.html>

Ley N° 1801. "Por la cual se expide el código nacional de policía y convivencia". Diario Oficial de Colombia, Colombia, 29 de julio de 2016.

Nogué, J. (2011). *A la ciudad invisible en Medianoche en la ciudad*. Centre d'Art La Panera, ARTIUM: Lérida – Vitoria–Gasteiz, pp. 84-93

Ramírez, M. T. (2017). *Ontología de la resistencia*. Valenciana, 10(19), 7-28.

Segade, M. (2011). *Heterocercos en Medianoche en la ciudad*. Centre d'Art La Panera. – ARTIUM: Lérida – Vitoria–Gasteiz, pp.94-106.

Sousa, E. (2011). *Espacialidad urbana en una metrópoli prematura: su visión imaginaria desde la otredad*. Cuadernos del CENDES, 28(76), 23-47.

Zuluaga, N. M. V. (2013). Coreografías urbanas del desprecio. Estéticas neo-barrocas en la ciudad de Medellín. *Ciencias Sociales y Educación*, 2(4), 115-128.